

**FOTO
COPIA
DORA**

DEL



**Centro de Estudiantes
Artes Dramáticas
IUNA**

Ficha: 8

**Nº de
copias:** 58

texto: La vida es sueño. Calderón de la Barca

materia: Universal moderno y contemporáneo

cátedra: López

**"Instruyanse por que necesitaremos toda vuestra inteligencia ,
agítense por que necesitaremos todo vuestro entusiasmo ,
organicense por que necesitaremos toda vuestra fuerza"**

A.gramsci.

**A retomar la iniciativa
Estudiar ,Luchar y Vencer !!**

Contacto comisiones:

prensa: prensa.ceadi@gmail.com

grupos facebook: cuerpo de delegados ,comisión de espacios.

Pedro Calderón de la Fariña

La vida es sueño

Personajes

ROSaura, dama
SEGISMUNDO, príncipe
CLOTALDO, viejo
ESTRELLA, infanta
CLARÍN, gracioso
BASILIO, Rey
ASTOLFO, príncipe
SOLDADOS
GUARDAS
MÚSICOS

Primera jornada

CUADRO I

[Exterior de la torre de Segismundo.]

Sale en lo alto de un monte Rosaura, en hábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando.

ROSaura

Hipógrifo violento,
que comiste piegas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin maíz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto

v. 5

de esas desnudas peñas
re desbocas, te arrastras y despeñas?
¡Quédate en este monte,
donde rengan los brutos su Faetonte!
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada,
bajaré la asperza enmarañada
de este monte eminente,
que arruga el sol el ceño de la frente!
Mal, Polonia², recibes

v. 10

v. 15

¹ *Faetonte*: hijo del Sol en la mitología griega. Al querer conducir el carro de su padre se desvió del camino normal del astro por lo que Júpiter lo derribó con un rayo.
² *Polonia*: ubicación geográfica alejada que no responde a una precisión realista sino a una convención genérica e ideológica: los reyes tiranos debían ubicarse lejanos o en el tiempo o en el espacio para evitar toda identificación.

a un extranjero, pues con sangre escribes
 su entrada en tus arenas,
 y apenas llega cuando llega a penas.
 Bien mi suerte lo dice,
 mas ¿dónde halló piedad un infelice?

v. 20

Sale Clarín, gracioso.

CLARÍN

Díds, y no me dejes
 en la posada a mí cuando te quejes;
 que si dos hemos sido
 los que de nuestra patria hemos salido
 a probar aventuras,
 dos los que entre desdichas y locuras
 aquí habemos llegado,
 y dos los que del monte hemos rodado,
 ¿no es razón que yo sienta
 meterme en el pesar y no en la cuenta?

v. 25

v. 30

ROSAURA

No quise darte parte
 en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
 llorando tu desvelo,
 el derecho que tienes al consuelo;
 que tanto gusto había
 en quejarse, un filósofo decía³,
 que, a trueco de quejarse,
 habían las desdichas de buscarse.

v. 35

v. 40

CLARÍN

El filósofo era
 un borrachón barbón⁴. ¡Oh, quién le diera
 más de mil bofetadas!
 Quejárase después de muy bien dadas.
 Mas ¿qué haremos, señora,
 a pie, solos, perdidos, y a esta hora,
 en un desierto monte,
 cuando se parte el sol a otro horizonte?

v. 45

³ un filósofo decía: ninguno de los editores de la obra ha podido descifrar de
 qué filósofo se trata.
⁴ barbón: barbudo.

ROSAURA

¿Quién ha visto sucesos tan extraños?
 Mas, si la vista no padece engaños
 que hace la fantasía,
 a la medrosa luz que aún tiene el día,
 me parece que veo
 un edificio.

v. 50

CLARÍN

O miente mi deseo,
 o termino las señas.

v. 55

ROSAURA

Rústico yace, entre desnudas penas,
 un palacio tan breve
 que el sol apenas a mirar se atreve.
 Con tan rudo artificio

v. 60

CLARÍN

la arquitectura está de su edificio,
 que parece, a las plantas
 de tantas rocas y de peñas tantas
 que al sol tocan la lumbre,
 peñasco que ha rodado de la cumbre.
 Vámonos acercando,
 que este es mucho mirar, señora, cuando
 es mejor que la gente
 que habita en ella generosamente
 nos admita.

v. 65

ROSAURA

La puerta
 —mejor diré funesta boca— abierta
 está, y desde su centro
 nace la noche, pues la engendra dentro.

v. 70

(Suenan ruidos de cadenas.)

CLARÍN

¿Qué es lo que escucho, cielo?

ROSAURA

Inmóvil bulto⁵ soy de fuego y hielo.

CLARÍN

Cadenita hay que suena,
 ¡mátenme si no es galeote⁶ en pena!
 Bien mi temor lo dice.

v. 75

⁵ bulto: estatua.

⁶ galeote: condenados a remar en las galeras a causa de algún delito cometido.

Dentro Segismundo.

SEGISMUNDO ¡Ay, mísero de mí! ¡Y ay, infeliz!

v. 105

ROSAURA ¡Qué triste voz escucho!

Con nuevas penas y tormentos lucho. v. 80

CLARÍN Yo, con nuevos temores.

v. 110

ROSAURA Clarín.

CLARÍN Señora.

ROSAURA Huyamos los rigores

desta encantada torre.

v. 115

CLARÍN Yo aún no tengo

ánimo de huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA ¿No es breve luz aquella

caduca exhalación, pálida estrella,

que, en trémulos desmayos,

pulsando ardores y latiendo rayos,

hace más tenebrosa

la obscura habitación con luz dudosa? v. 90

Sí, pues a sus reflejos

puedo determinar —aunque de lejos—

una prisión obscura,

que es de un vivo cadáver sepultura.

Y, porque más me asombre,

en el traje de fiera yace un hombre,

de prisiones⁷ cargado

y solo de la luz acompañado.

Pues huir no podemos.

Pues huir no podemos. v. 100

Sepamos lo que dice.

Describe Segismundo con una cadena y la luz, vestido de pieles.

SEGISMUNDO

¡Ay, mísero de mí! ¡Y ay, infeliz!

Apurar⁸ cielos, prefendo,

*prisiones: cadenas, grilletes.
apurar: averiguar, escudriñar.*

ya que me traéis así,
¿qué delito cometí

contra vosotros naciendo?

Aunque si nací, ya entiendo

qué delito he cometido.

Bastante causa he tenido

vuestra justicia y rigor,

pues el delito mayor

del hombre es haber nacido.

Solo quisiera saber,

para apurar mis desvelos,

dejando a una parte, cielos,

el delito de nacer

¿qué más os pude ofender

para castigarme más?

¿No nacieron los demás?

Pues si los demás nacieron,

¿qué privilegios tuvieron

que yo no gocé jamás?

Nace el ave y, con las galas

que le dan belleza suma,

apenas es flor de pluma⁹

o ramillete con alas

cuando las etéreas salas

corre con velocidad,

negándose a la piedad

del nido que deja en calma,

¿y temiendo yo más alma

tengo menos libertad?

Nace el bruto y, con la piel

que dibujan manchas bellas,

apenas signo es de estrellas

gracias al docto pincel,

cuando, atrevido y cruel,

la humana necesidad

le enseña a tener crueldad,

⁹ flor de pluma: metáfora duplicada; en el verso siguiente "ramillete con alas".

monstruo de su laberinto,
 ¿y yo, con mejor instinto,
 tengo menos libertad?
 Nace el pez, que no respira,
 aborto de ovas y lamas,¹⁰
 y apenas bajel de escamas
 sobre las ondas se mira
 cuando a todas partes gira,
 midiendo la inmensidad
 de tanta capacidad
 como le da el centro frío,
 ¿y yo, con más albedrío,
 tengo menos libertad?
 Nace el arroyo, culebra
 que entre flores se desata,
 y apenas, sierpe de plata,
 entre las flores se quiebra
 cuando músico celebra
 de los cielos la piedad,
 que le dan con majestad
 el campo abierto a su huida,
 ¿y teniendo yo más vida
 tengo menos libertad?
 En llegando a esta pasión,
 un volcán, un Etna hecho,
 quisiera sacar del pecho
 pedazos del corazón.
 ¿Qué ley, justicia o razón
 negar a los hombres sabe
 privilegio tan suave,
 excepción tan principal,
 que Dios le ha dado a un cristal,
 a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA Temor y piedad en mí
 sus razones han causado.

¹⁰ *aborto de ovas y lamas*: pez que nace (aborto) de huevos (ovas) que forman una masa (lamas).

SEGISMUNDO ¿Quién mis voces ha escuchado?
 ¿Es Clotaldo? v. 175

CLARÍN Di que sí.

ROSAURA No es sino un triste, ¡ay de mí!,
 que en estas bóvedas frías
 oyó tus melancolías.

(*Ásela [Segismundo].*)

SEGISMUNDO Pues la muerte te daré,
 porque no sepas que sé
 que sabes flaquezas mías.
 Solo porque me has oído,
 entre mis membrudos brazos,
 te tengo de hacer pedazos. v. 180

CLARÍN Yo soy sordo, y no he podido
 escucharte.

ROSAURA Si has nacido
 humano, baste el postrarme
 a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO Tu voz pudo entenebrecerme,
 tu presencia suspenderme
 y tu respeto turbarme. v. 190

 ¿Quién eres? Que aunque yo aquí
 tan poco del mundo sé,
 que cuna y sepulcro fue
 esta torre para mí,
 y aunque desde que nació,
 si esto es nacer, sólo advierto
 este rústico desierto
 donde miserable vivo,
 siendo un esqueleto vivo,
 siendo un animado muerto,
 y aunque nunca vi ni hablé
 sino a un hombre solamente
 que aquí mis desdichas siente,
 por quien las noticias sé v. 205

de cielo y tierra; y aunque
aquí, por que más te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras,¹¹
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres;

v. 210

y aunque, en desdichas tan graves,
la política¹² he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los astros suaves
los círculos he metido,
tú sólo, tú has suspendido
la pasión a mis enojos,
la suspensión a mis ojos,
la admiración al oído.

v. 215

Con cada vez que te veo,
nueva admiración me das;

v. 225

y cuando te miro más,
aún más mirarte deseo.

Ojos hidrópicos¹³ creo

que mis ojos deben ser,
pues, cuando es muerte el beber,
beben más, y, desta suerte,

v. 230

viendo que el ver me da muerte,
estoy muriendo por ver.

Pero véate yo y muera,

que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,

v. 235

el no verte qué me diera.

Fuera, más que muerte fiera,

¹¹ quimeras: ilusiones, "representación o imaginación de alguna o muchas cosas
juntas que en la realidad son imposibles" (*Autoridades*).

¹² política: relaciones sociales que Segismundo ha aprendido a partir de la
observación del comportamiento de los animales.

¹³ hidrópicos: "de hidropesía "enfermedad de humor acuoso que hincha todo
el cuerpo", "el hidrópico por mucho que beba nunca apaga su sed". Del
mismo modo, cuanto más mira Segismundo a Rosaura, más desea verla.

ira, rabia y dolor fuerte;
fuera muerte—desta suerte
su rigor he ponderado—,
pues dar vida a un desdichado
es dar a un dichoso muerte.

v. 240

Con asombro de mirarte,
con admiración de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte.
Solo diré que a esta parte
hoy el cielo me ha guiado
para haberme consolado;
si consuelo puede ser,
del que es desdichado, ver
a otro que es más desdichado.

v. 250

Cuentan de un sabio que, un día,
tan pobre y misero estaba
que sólo se sustentaba
de unas yerbas que comía.
¿Habría otro, entre sí decía,
más pobre y triste que yo?
Y, cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó.

v. 255

Quejoso de la fortuna,

yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía:

v. 265

"¿habrá otra persona alguna
de suerte más impotuna?",
piadoso me has respondido,
pues, volviendo en mi sentido,
hallo que las penas mías,
para hacerlas tú alegrías,
las hubieras recogido.

v. 270

Y por si acaso más penas
pueden aliviarte en parte,
óyelas atento y toma

v. 275

las que dellas me sobren.
Yo soy...

Dentro Clotaldo.

CLOTALDO

¡Guardas desta torre,
que dormidas o cobardes,
disteis paso a dos personas
que han quebrantado la cárcel!

v. 280

ROSAURA

(Aparte.)

(Nueva confusión padezco.)

SEGISMUNDO

Éste es Clotaldo, mi alcaide.
¡Aún no acaban mis desdichas!

CLOTALDO

(Dentro.)

Acudid y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
o prendelides o mataldes.

v. 285

TODOS

(Dentro.)

¡Traición!

CLARÍN

Guardas desta torre,
que entrar aquí nos dejasteis,
pues que nos dan a escoger,
el prendernos es más fácil.

v. 290

Sale Clotaldo con escopeta, y Soldados, todos con los rostros cubiertos.

CLOTALDO

Todos os cubrid los rostros;
que es diligencia importante,
mientras estamos aquí,
que no nos conozca nadie.

CLARÍN

¿Enmascaraditos hay?

v. 295

CLOTALDO

¡Oh vosotros que, ignorantes
de aqueste vedado sitio,
coto y término, pasasteis
contra el decreto del Rey,

que manda que no ose nadie
examinar el prodigio
que entre estos peñascos yace,
rendid las armas y vidas,
o aquesta pistola, áspid
de metal, escupirá
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego
será escándalo del aire!

v. 300

v. 305

SEGISMUNDO

Primero, tirano dueño,
que los ofendas y agravies
será mi vida despojo
destos lazos miserables;
pues en ellos, ¡vive Dios!,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta
y que lllore sus ultrajes.

v. 310

v. 315

CLOTALDO

Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son,
de tus furias arrogantes,
un freno que las detenga
y una rienda que las pare,
¿por qué blasonas¹⁴? La puerta
cerrad desa estrecha cárcel.
Escondelde en ella.

v. 320

v. 325

Ciérrenle la puerta y dice dentro.

SEGISMUNDO

¡Ah, cielos,
qué bien hacéis en quitarme

v. 330

¹⁴ *blasonar*: alardear, jactarse, presumir.

la libertad, porque fuera
contra vosotros gigante¹⁵
que, para quebrar al sol
esos vidrios y cristales,
sobre cimientos de piedra,
pusiera montes de jaspel

v. 335

Clotaldo
Quizá, porque no lo pongas,
hoy padeces tantos males.

Rosaura
Ya que vi que la soberbia
te ofendió tanto, ignorante
fuera en no pedirte, humilde,
vida que a tus plantas yace.
Muévate en mí la piedad,
que será rigor notable
que no hallen favor en ti
ni soberbias ni humildades.

v. 340

Clarín
Y si humildad y soberbia
no te obligan, personajes
que han movido y removido
mil autos sacramentales,¹⁶
yo, ni humilde ni soberbio,
sino entre las dos mirades
enrevendo, te pido
que nos remedies y am pares.

v. 345

Clotaldo
¡Hola!

v. 350

Soldados
Señor.

Clotaldo
A los dos
quitad las armas y araldes

v. 355

Rosaura
los ojos, porque no vean
cómo ni de dónde salen.
Mí espada es ésta, que a ti
solamente ha de entregarse;
porque, al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse a menor valor.

v. 360

Clarín
La mía es tal que puede darse
al más ruin. Tomada vos.

v. 365

Rosaura
Y si he de morir, dejarte
quiere, en fe desta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algún día
se la ciñó; que la guardes
te encargo, porque, aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes,
pues solo fiado en ella
vengo a Polonia a vengarme
de un agravio.

v. 370

Clotaldo
(*Aparte.*)
(¡Santos cielos!
¿Qué es esto? Ya son más graves
mis penas y confusiones,
mis ansias y mis pesares.)
¿Quién te la dio?

v. 375

Rosaura
Una mujer.

v. 380

Clotaldo
¿Cómo se llama?

Rosaura
Que calle
su nombre es fuerza.

Clotaldo
¿De qué
infieres agora o sabes
que hay secreto en esta espada?

v. 385

¹⁵ gigante: referencia a la rebelión mitológica de los gigantes que se enfrentaron a los dioses amontonando las montañas.

¹⁶ mil autos sacramentales: alusión a las alegorías de la Humildad y la Soberbia, personajes comunes de los autos sacramentales, género dramático ampliamente ejercitado por Calderón. Es común en el teatro barroco que las alusiones metatextuales estén puestas en boca del gracioso.

Quien me la dio, dijo: "Parte a Polonia, y solicita, con ingenio, estudio o arte, que te vean esa espada los nobles y principales, que yo sé que alguno dellos te favorezca y ampare"; que, por si acaso era muerto, no quiso entonces nombrarle.

v. 390

(*Aparte.*)

(¡Válgame el cielo! ¡Qué escucho? Aún no sé determinarme si tales sucesos son ilusiones o verdades.

v. 395

Esta espada es la que yo dejé a la hermosa Violante, por señas que, el que ceñida la trujera, había de hallarme amoroso como hijo, y piadoso como padre.

v. 400

Pues ¿qué he de hacer, ¡ay de mí!, en confusión semejante, si quien la trae por favor para su muerte la trae,

v. 405

pues que sentenciado a muerte llega a mis pies? ¡Qué notable confusión! ¡Qué triste hado!

v. 410

¡Qué suerte tan inconstante! Éste es mi hijo, y las señas dicen bien con las señales del corazón, que por verle llama al pecho, y en él bate las alas, y, no pudiendo romper los candados, hace lo que aquel que está encerrado y, oyendo ruido en la calle, se asoma por la ventana.

v. 420

Y él así, como no sabe lo que pasa y oye el ruido, va a los ojos a asomarse, que son ventanas del pecho por donde en lágrimas sale. ¡Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo! ¡Qué he de hacer? Porque llevarle al Rey es llevarle, ¡ay, trístel!, a morir. Pues ocultarle al Rey no puedo, conforme a la ley del homenaje.¹⁷

v. 425

v. 430

De una parte, el amor propio, y la lealtad, de otra parte, me rinden. Pero ¿qué dudo?

v. 435

¿La lealtad del Rey no es antes que la vida y que el honor? Pues ella viva y él falte.

v. 440

Fuera de que, si ahora atiende a que ~~dijo~~ que a vengarse viene de un agravio, hombre que está agraviado es infame: no es mi hijo, no es mi hijo, ni tiene mi noble sangre.

v. 445

Pero si ya ha sucedido un peligro, de quien nadie se libró,¹⁸ porque el honor es de materia tan fácil

v. 450

que con una acción se quiebra o se mancha con un aire, ¿qué más puede hacer, qué más, el que es noble, de su parte, que, a costa de tantos riesgos, haber venido a buscarle?

v. 455

Mi hijo es; mi sangre tiene, pues tiene valor tan grande.

¹⁷ la ley del homenaje: reglamentada: fidelidad del vasallo al señor.
¹⁸ de quien nadie se libró: nadie está libre de que le suceda.

Y así, entre una otra duda,
el medio más importante
es irme al Rey y decirle
que es mi hijo y que le mate.
Quizá la misma lealtad
de mi honor podrá obligarle.
Y si le merezco vivo,
yo le ayudaré a vengarse
de su agravio; mas si el Rey,
en sus rigores constante,
le da muerte, morirá
sin saber que soy su padre.)
Venid conmigo, extranjeros.
No temáis, no, de que os falte
compañía en las desdichas;
pues en duda semejante,
de vivir o de morir,
no sé cuáles son más grandes.

v. 460

v. 465

v. 470

Vanse.

CUADRO II

[Palacio de Basilio.]

*Sale por una parte Astolfo, con acompañamiento de soldados,
y por otra Estrella, con damas. Suena música.*

ASTOLFO

Bien, al ver los excelentes

v. 475

rayos que fueron cometas,
mezclan salvas diferentes
las cajas y las trompetas,
los pájaros y las fuentes,
siendo, con música igual

v. 480

y con maravilla suma,
a tu vista celestial,
unos, clarines de pluma,
y otras, aves de metal.
Y así os saludan, señora,

v. 485

como a su reina las balas,¹⁹
los pájaros como al Aurora,²⁰
las trompetas como a Palas,²¹
y las flores como a Flora,²²
porque sois, burlando el día
que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Palas en guerra
y reina en el alma mía.

v. 490

ESTRELLA

v. 495

Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal habéis hecho en decir
finezas tan cortesanas
dónde os pueda desmentir
todo ese marcial trofeo,
con quien ya atrevida luchó;
pues no dicen, según creo,
las lisonjas que os escuchó
con los rigores que veo.

v. 500

Y advertid que es baja acción,
que solo a una fiera toca,
madre de engaño y traición,
el halagar con la boca
y matar con la intención.

v. 505

ASTOLFO

Muy mal informada estáis,

v. 510

Estrella, pues que la fe
de mis finezas dudáis;
y os suplico que me oigáis
la causa, a ver si la sé.

¹⁹ como a su reina las balas: referencia a Helena, la diosa de la guerra en la Antigüedad que inicia una serie de comparaciones mitológicas de Estrella puestas en boca de Astolfo.
²⁰ Aurora: esposa de Tíón, anunciadora del día. Nueva comparación de Estrella.
²¹ Palas: Palas Aretea. Diosa de la sabiduría representada a menudo como guerrera.
²² Flora: diosa itálica de la floración que era representada como una joven coronada de flores. Último término en la serie de comparaciones de Estrella.

Falleció Eustorgio Tercero,²³

rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo
y vos nacimos. No quiero

cansar con lo que no tiene
lugar aquí. Clorilene,
vuestra madre y mi señora,
que en mejor imperio agora
dosel de luceros tiene,
fue la mayor, de quien vos
sois hijas. Fue la segunda,
madre y tía de los dos,
la gallarda Recisunda,
que guarde mil años Dios.

Casó en Moscovia, de quien
nací yo. Volver agora
al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
se rinde al común desdén
del tiempo, más inclinado
a los estudios que dado
a mujeres, enviudó
sin hijos, y vos y yo
aspiramos a este Estado.

Vos alegáis que habéis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varón he nacido
y, aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.

Vuestra intención y la mía
a nuestro tío contamos;
él respondió que quería
componernos y aplazamos
este puesto y este día.

²³ *Eustorgio III*: rey que no existió históricamente, cuya mención cumple similar función a la de la ubicación espacial en Polonia (cfr. nota 2).

Con esta intención salí
de Moscovia y de mi tierra;
con ésta llegué hasta aquí,
en vez de haceros yo guerra,
a que me la hagáis a mí.

¡Oh, quiera Amor, sabio dios,
que el vulgo, astrólogo cierto,
hoy lo sea con los dos,
y que pare este concierto
en que seáis reina vos,
pero reina en mi albedrío,
dándoos, para más honor,
su corona nuestro tío,
sus triunfos vuestro valor,
y su imperio el amor mío!

ESTRELLA

A tan cortés bizarría,
menos mi pecho no muestra;
pues, la imperial monarquía,
para solo hacerla vuestra,
me holgara que fuese mía.

Aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato,
si en cuanto decís sospecho
que os desmiente ese retrato
que está pendiente del pecho.

ASTOLFO

Satisfaceros intento
con él, mas lugar no da
tanto sonoro instrumento
que avisa que sale ya
el Rey con su parlamento.

Tocan, y sale el Rey Basilio, viejo, y Acompañamiento.

ESTRELLA

Sabio Tales,

ASTOLFO

Docto Euclides,²⁴

²⁴ *Sabio Tales, docto Euclides*: vocativos que se refieren al personaje de Basilio que aquí entra por primera vez en escena y que refuerzan su caracterización

escribe con líneas de oro,
 en caracteres distintos,
 el cielo nuestros sucesos,
 ya adversos o ya benignos.
 Estos leo tan veloz
 que con mi espíritu sigo
 sus rápidos movimientos
 por rumbos y por caminos.
 ¡Pluguiera al cielo, primero
 que mi ingenio hubiera sido
 de sus márgenes cómo
 y de sus hojas registro,
 hubiera sido mi vida
 el primero desperdicio
 de sus iras, y que en ellas
 mi tragedia hubiera visto!
 Porque de los infelices,
 aun el mérito es cuchillo;
 que a quien le daña el saber,
 homicida es de sí mismo.
 Dígalo yo, aunque mejor
 lo dirán sucesos míos,
 para cuya admiración
 otra vez silencio os pido.
 En Clorilene, mi esposa,
 tuve un infelice hijo,
 en cuyo parto los cielos
 se agotaron de prodigios
 antes que a la luz hermosa
 le diese el sepulcro vivo
 de su vientres porque el nacer
 y el morir son parecidos.
 Su madre, infinitas veces,
 entre ideas y delirios
 del sueño, vio que rompía
 sus entrañas atrevido
 un monstruo en forma de hombre;
 y, entre su sangre teñido,

le daba muerte, naciendo
 víbora humana del siglo.
 Llegó de su parto el día,
 y, los presagios cumplidos,
 porque tarde o nunca son
 mentirosos los impíos,
 nació en horóscopo tal
 que el sol, en su sangre tinto,
 entraba sañudamente
 con la luna en desafío;
 y, siendo valla la tierra,
 los dos faroles divinos
 a luz entera luchaban,
 ya que no a brazo partido.
 El mayor, el más horrendo
 eclipse que ha padecido
 el sol, después que con sangre
 lloró la muerte de Cristo,
 éste fue, porque, anegado
 el orbe, entre incendios vivos,
 presumió que padecía
 el último parasismo:
 los cielos se oscurecieron,
 temblaron los edificios,
 llovieron piedras las nubes,
 corrieron sangre los ríos.
 En este misero, en este
 mortal planeta o signo
 nació Segismundo, dando
 de su condición indicios,
 pues dio la muerte a su madre,
 con cuya fiera dijo:
 "Hombre soy, pues que ya empiezo
 a pagar mal beneficios."
 Yo, acudiendo a mis estudios,
 en ellos y en todo miro
 que Segismundo sería
 el hombre más atrevido,

el príncipe más cruel
y el monarca más impío;
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones;
y academia de los vicios;
y él, de su furor llevado,
entre asombros y delitos,
había de poner en mí
las plantas; y yo, rendido
a sus pies me había de ver
(¡con qué congoja lo digo!),
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío.
¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio.
Publicóse que el infante
nació muerto y, prevenido,
hice labrar una torre
entre las peñas y riscos
desos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rústicos obeliscos.

v. 715

v. 720

v. 725

v. 730

v. 735

v. 740

v. 745

del monte se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive,
miserico, pobre y cautivo,
adonde sólo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto.
Éste le ha enseñado ciencias;
éste, en la ley le ha instruido
católica, siendo sólo
de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
que yo, Polonia, os estimo
tanto que os quitéo librar
de la opresión y servicio
de un rey tirano, porque
no fuera señor benigno
el que a su patria y su imperio
pusiera en tanto peligro;
la otra es considerar
que, si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho
que, por reservar yo a otro
de tirano y de atrevido,
pueda yo serlo; supuesto
que si es tirano mi hijo,
porque él delitos no haga,
vengo yo a hacer los delitos;
es la última y tercera
el ver cuánto yerro ha sido
dar crédito fácilmente
a los sucesos previstos,
pues, aunque su inclinación
le dicte sus precipicios,
quizá no le vencerán,
porque el hado más esquivo,

v. 750

v. 755

v. 760

v. 765

v. 770

v. 775

v. 780

v. 785

la inclinación más violenta,
 el planeta más impío
 solo el albedrío inclinan,
 no fuerzan el albedrío.
 Y así, entre una y otra causa
 vacilante y discursivo,
 previne un remedio tal
 que os suspenda los sentidos.
 Yo he de ponerle mañana,
 sin que él sepa que es mi hijo
 y rey vuestro, a Segismundo,
 que aqueste su nombre ha sido,
 en mi dosel, en mi silla
 y, en fin, en el lugar mío,
 donde os gobierne y os mande,
 y donde todos, rendidos,
 la obediencia le juréis;
 pues con aquesto consigo
 tres cosas, con que respondo
 a las otras tres que he dicho.
 Es la primera que, siendo
 prudente, cuerdo y benigno,
 desmintiendo en todo al hado,
 que de él tantas cosas dijo,
 gozaréis el natural
 príncipe vuestro, que ha sido
 cortesano de unos montes
 y de sus fieras vecino.
 Es la segunda que, si él,
 soberbio, osado, atrevido
 y cruel, con rienda suelta
 corre el campo de sus vicios,
 habré yo, piadoso entonces,
 con mi obligación cumplido,
 y luego, en desposeerle,
 haré como rey invicto,
 siendo, el volverle a la cárcel,
 no crueldad, sino castigo.

v. 790

v. 795

v. 800

v. 805

v. 810

v. 815

v. 820

v. 825

ASTOLFO

Todos

BASILIO

Todos

Es la tercera que, siendo
 el príncipe como os digo,
 por lo que os amo, vasallos,
 os daré reyes más dignos
 de la corona y el cetro,
 pues serán mis dos sobrinos,
 juntando en uno el derecho
 de los dos, y, convenidos
 con la fe del matrimonio,
 tendrán lo que han merecido.
 Esto como rey os mando,
 esto como padre os pido,
 esto como sabio os ruego,
 esto como anciano os digo,
 y, si el Séneca español,
 que era humilde esclavo, dijo,
 de su república un rey,
 como esclavo os lo suplico.

v. 830

v. 835

v. 840

v. 845

v. 850

v. 855

Si a mí el responder me toca,
 como el que, en efeto, ha sido
 aquí el más interesado,
 en nombre de todos digo
 que Segismundo parezca,
 pues le basta ser tu hijo.

¡Danos al príncipe nuestro,
 que ya por rey le pedimos!

Vasallos, esa fineza
 os agradezco y estimo.
 Acompañad a sus cuartos
 a los dos atlantes míos,²⁹
 que mañana le veréis.

¡Viva el grande Rey Basilio!

²⁹ *Atlantes*: titán mitológico cuyo castigo era sostener el cielo sobre sus espaldas.

Éntranse todos. Antes que se entre el Rey, salen Clotaldo, Rosaura y Clarín, y detiene [Clotaldo] al Rey.

CLOTALDO ¿Podrére hablar?

BASILIO ¡Oh, Clotaldo, tú seas muy bien venido!

CLOTALDO Aunque viniendo a tus plantas es fuerza el haberlo sido, esta vez rompe, señor, el hado triste y esquivo, el privilegio a la ley y a la costumbre el estilo. v. 865

BASILIO ¿Qué tienes?

CLOTALDO Una desdicha, señor, que me ha sucedido, cuando pudiera tenerla por el mayor regocijo.

BASILIO Prosigue.

CLOTALDO Este bello joven, osado o inadverido, entró en la torre, señor, adonde al príncipe ha visto, y es...

BASILIO No te aflijas, Clotaldo, Si otro día hubiera sido, confieso que lo sintiera; pero ya el secreto he dicho, y no importa que él lo sepa, supuesto que yo lo digo. Vedme después, porque tengo muchas cosas que advertiros, y muchas que hagáis por mí; que habéis de ser, os aviso, instrumento del mayor suceso que el mundo ha visto. v. 885

Y a esos presos, porque al fin no presumáis que castigo descuidos vuestros, perdono.

Vase.

CLOTALDO ¡Vivas, gran señor, mil siglos! (*Aparte.*)

(Mejoró el cielo la suerte; ya no diré que es mi hijo, pues que lo puedo escusar.)
Estranjeros peregrinos, libres estáis. v. 890

ROSAURA Tus pies beso mil veces.

CLARÍN Y yo los viso, que una letra más o menos no reparan los amigos. v. 895

ROSAURA La vida, señor, me has dado; y, pues a tu cuenta vivo, eternamente seré esclavo tuyo. v. 900

CLOTALDO No ha sido vida la que yo te he dado; porque un hombre bien nacido, si está agraviado, no vive. Y supuesto que has venido a vengarte de un agravio, según tú propio me has dicho, no te he dado vida yo, porque tú no la has traído; que vida infame no es vida. (*Aparte.*)
(Bien con aquesto le animo.)
Confieso que no la tengo, aunque de ti la recibí;

pero yo, con la venganza,
dejaré mi honor tan limpio
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dádiva tuya.

CLOTALDO

Toma el acero bruñado
que trujiste, que yo sé
que él basta, en sangre teñido
de tu enemigo, a vengarte;
porque acero que fue mío
—digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido—
sabrá vengarte.

ROSAURA

En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en él juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
más poderoso.

CLOTALDO

¿Eslo mucho?

ROSAURA

Tanto, que no te lo digo;
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se vuelva
contra mí el favor que admiro
en tu piedad.

CLOTALDO

Antes fuera
ganarme a mí con decirlo,
pues fuera cerrarme el paso
de ayudar a tu enemigo.
(*Aparte.*)
(¡Oh, si supiera quién es!)

ROSAURA

Porque no pienses que estimo
tan poco esa confianza,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, duque

de Moscovia.

CLOTALDO

(*Aparte.*)

(Mal resisto
el dolor, porque es más grave
que fue imaginado, visto.
Apuremos más el caso.)
Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor
mal agraviarte ha podido.
Vuélvete a tu patria, pues,
y deja al ardiente brío
que te despena.

ROSAURA

Yo sé

que, aunque mi príncipe ha sido,
pudo agraviarme.

CLOTALDO

No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu rostro. (*Aparte.*) (¡Ay, cielos!)

ROSAURA

Mayor fue el agravio mío.

CLOTALDO

Dilo ya, pues que no puedes
decir más que yo imagino.

ROSAURA

Si dijera, mas no sé
con qué respeto te miro,
con qué afecto te venero,
con qué estimación te asisto,
que no me atrevo a decirte
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece. Juzga advertido,
si no soy lo que parezco
y Astolfo a casarse vino
con Estrella, si podrá
agraviarme. Harto te he dicho.

Vanse Rosaura y Clarín.

Clotaldo

¡Escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
es éste, donde no puede
hallar la razón el hilo?
Mi honor es el agraviado;
poderoso el enemigo;
yo vasallo; ella mujer.
Descubra el cielo camino;
aunque no sé si podrá
cuando, en tan confuso abismo,
es todo el cielo un presagio
y es todo el mundo un prodigio.

v. 975

v. 980

Vase.

v. 985

Segunda jornada

CUADRO I

[Palacio de Basilio.]

Salen el Rey Basilio y Clotaldo.

Clotaldo

Todo, como lo mandaste,
queda efectuado.

Basilio

Cuenta,

Clotaldo, cómo pasó.

Clotaldo

v. 990

Fue, señor, desta manera.
Con la apacible bebida
que, de confeciones³⁰ llena,
hacer mandaste mezclando
la virtud de algunas hierbas,
cuyo tirano poder
y cuya secreta fuerza
así el humano discurso
priva, roba y enajena
que deja vivo cadáver
a un hombre, y cuya violencia
adormecido le guía
los sentidos y potencias...
No tenemos que agüir,
que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la experiencia,

v. 1000

v. 1005

³⁰ confeciones: mechas, preparados, filtros.

y es cierto, qué de secretos
 naturales está llena
 la medicina; y no hay
 animal, planta, ni piedra
 que no tenga calidad
 determinada; y, se llega
 a examinar mil venenos
 la humana malicia nuestra
 que den la muerte, ¿qué mucho
 que, templada su violencia,
 pues hay venenos que maten,
 haya venenos que aduerman?
 Dejando aparte el dudar
 si es posible que suceda,
 pues que ya queda probado
 con razones y evidencias,
 con la bebida, en efeto,
 que el opio, la adormidera
 y el beleño compusieron,
 bajé a la cárcel estrecha
 de Segismundo. Con él
 hablé un rato de las letras
 humanas que le ha enseñado
 la muda naturaleza
 de los montes y los cielos,
 en cuya divina escuela
 la retórica aprendió
 de las aves y las fieras.
 Para levantarle más
 el espíritu a la empresa
 que solicitas, tomé
 por asumpto la presteza
 de un águila caudalosa³¹
 que, despreciando la esfera
 del viento, pasaba a ser,
 en las regiones supremas

³¹ *águila caudalosa*: águila real.

del fuego, rayo de pluma
 o desasido cometa.
 Encarecí el vuelo altivo,
 diciendo: "Al fin eres reina
 de las aves, y así a todas
 es justo que te prefieras."
 El no hubo menester más,
 que, en tocando esta materia
 de la majestad, discurre
 con ambición y soberbia
 —porque, en efeto, la sangre
 le incita, mueve y alienta
 a cosas grandes— y dijo:
 "¡Que en la república inquieta
 de las aves también haya
 quien les jure la obediencia!
 En llegando a este discurso,
 mis desdichas me consuelan;
 pues, por lo menos, si estoy
 sujeto, lo estoy por fuerza;
 porque, voluntariamente,
 a otro hombre no me rindiera."
 Viéndole ya enfurecido
 con esto, que ha sido el tema
 de su dolor, le brindé
 con la pócima, y apenas
 pasó desde el vaso al pecho
 el licor cuando las fuerzas
 rindió al sueño,³² discurriendo
 por los miembros y las venas
 un sudor frío, de modo
 que, a no saber yo que era
 muerte fingida, dudara

³² *sueño*: además del sentido de "acto de dormir", que es el que corresponde a este verso, la palabra "sueño" reviste —según el *Diccionario de Autoridades*— diferentes significados que aparecerán a lo largo de la obra tales como "sucto o especies que en sueños se representan en la imagen. Brevedad y ligereza con que cualquier cosa pasa, o cosa fantástica sin fundamento o razón."

v. 1075

de su vida. En esto llegan
las gentes de quien tú fías
el valor desta experiencia,
y, poniéndole en un coche,
hasta tu cuarto le llevan,
donde prevenida estaba
la majestad y grandeza

v. 1080

que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
donde, al tiempo que el letargo
haya perdido la fuerza,

v. 1085

como a ti mismo, señor,
le sirvan, que así lo ordenas.

Y si haberte obedecido

te obliga a que yo merezca

galardón, solo te pido

v. 1090

—perdona mi inadverencia—

que me digas qué es tu intento,

trayendo desta manera

a Segismundo a palacio.

BASILIO

v. 1095

Clotaldo, muy justa es esa
duda que tenéis, y quiero
solo a vos satisfacerla.

A Segismundo, mi hijo,

el influjo de su estrella

—vos lo sabéis— amenaza

v. 1100

mil desdichas y tragedias.

Quiero examinar si el cielo

—que no es posible que mienta

y más habiéndonos dado

de su rigor tantas muestras

v. 1105

en su cruel condición—

o se mitiga o se templa

por lo menos, y, vencido

con valor y con prudencia,

se desdice, porque el hombre

predomina en las estrellas.

Esto quiero examinar,

v. 1110

trayéndole donde sepa
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.

v. 1115

Si magnánimo se vence,

reinará; pero si muestra

el ser cruel y tirano,

le volveré a su cadena.

Ahora preguntará

v. 1120

que, para aquesta experiencia,

¿qué importó haberle traído

dormido desta manera?

Y quiero satisfacerle,

dándole a todo respuesta.

v. 1125

Si él supiera que es mi hijo

hoy, y mañana se viera

segunda vez reducido

a su prisión y miseria,

cierto es de su condición

que desesperara en ella;

porque, sabiendo quién es,

¿qué consuelo habrá que tenga?

Y así he querido dejar

abierta al daño esta puerta

del decir que fue soñado

cuanto vio. Con esto llegan

a examinarse dos cosas:

su condición, la primera,

pues él despierto procede

en cuanto imagina y piensa;

y el consuelo, la segunda,

pues, aunque agora se vea

obedecido y después

a sus prisiones se vuelva,

podrá entender que soñó;

y hará bien cuando lo entienda,

porque en el mundo, Clotaldo,

todos los que viven sueñan.

CLOTALDO

Razones no me faltaran

v. 1150

para probar que no aciertas,
mas ya no tiene remedio;
y, según dicen las señas,
parece que ha despertado
y hacia nosotros se acerca.

v. 1155

BASILIO

Yo me quiero retirar;
tú, como ayo suyo, llega
y, de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

v. 1160

CLOTALDO

¿En fin, que me das licencia
para que lo diga?

BASILIO

Sí,
que podrá ser, con saberla,
que, conocido el peligro,
más fácilmente se venza.

v. 1165

Vase y sale Clarín.

CLARÍN

A costa de cuatro palos
que el llegar aquí me cuesta
de un alabardero³³ rubio
que barbó de su librea,³⁴
tengo de ver cuanto pasa;
que no hay ventana más cierta
que aquella que, sin rogar
a un ministro de boletas,³⁵
un hombre se trae consigo;
pues para todas las fiestas,
despojado y despejado,
se asoma a su desvergüenza.³⁶

v. 1170

v. 1175

³³ *alabardero*: soldado de una de las compañías de la guardia del Rey.

³⁴ *que barbó de su librea*: de barba rubia puesto que las libreas de los alabarderos eran amarillas con bandas rojas.

³⁵ *ministro de boletas*: repartidor o vendedor de entradas.

³⁶ *Parlamento de Clarín*: lo que el gracioso quiere decir es que para la aparición

CLOTALDO

(*Aparte.*)
(Este es Clarín, el criado
de aquella, ¡ay cielos!, de aquella
que, tratante de desdichas,
pasó a Polonia mi afrenta.)
Clarín, ¿qué hay de nuevo?

v. 1180

CLARÍN

Hay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta a vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su propio traje.

v. 1185

CLOTALDO

Y es bien, porque no parezca
liviandad.

CLARÍN

Hay que, mudando
su nombre y tomando, cuerda,
nombre de sobrina tuya,
hoy tanto honor se acrecienta
que dama en palacio ya
de la singular Estrella
vive.

v. 1190

CLOTALDO

Es bien que, de una vez,
tome su honor por mi cuenta.

v. 1195

CLARÍN

Hay que ella se está esperando
que ocasión y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

CLOTALDO

Prevención segura es ésta,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

v. 1200

CLARÍN

Hay que ella está regalada,
servida como una reina

de Segismundo (considerada como un espectáculo) Clarín no necesitará entradas puesto que le son suficientes su curiosidad (ventana que se trae consigo) y su desvergüenza.

v. 1205

en fe de sobrina tuya,
y hay que, viviendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre;
y nadie de mí se acuerda,
sin mirar que soy Clarín,
y que, si el tal Clarín suena,
podrá decir cuanto pasa
al Rey, a Astolfo y a Estrella;
porque Clarín y criado
son dos cosas que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrá ser, si me deja
el silencio de su mano,
se cante por mí esta letra:
"Clarín que rompe el albor
no suena mejor".

v. 1215

CLOTALDO

Tu queja está bien fundada;
yo satisfaré tu queja,
y, en tanto, sírveme a mí.

v. 1220

CLARÍN

Pues ya Segismundo llega.

*Salen músicos cantando, y criados dando de vestir a Segismundo,
que sale como asombrado.*

SEGISMUNDO

¡Valgame el cielo, qué veo!
¡Valgame el cielo, qué miro!
¡Con poco espanto³⁷ lo admiro!
¡Con mucha duda lo creo!
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?

v. 1225

v. 1230

v. 1235

³⁷ *espanto*: admiración.

50

Decir que sueño es engaño;
bien sé que despierto estoy.

¿Yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaño.

Decídmelo: ¿qué pudo ser

esto que a mí fantasma³⁸

sucedió mientras dormía,

que aquí me he llegado a ver?

Pero sea lo que fuere,

¿quién me mete en disculpir?

Dejarme quiero servir,

y venga lo que viniere.

v. 1245

CRIADO 2

¡Qué melancólico estás!

CRIADO 1

Pues ¿a quién le sucediera
esto que no lo estuviera?

v. 1250

CLARÍN

A mí.

CRIADO 2

Llega a hablarle ya.

CRIADO 1

¿Volverán a cantar?

SEGISMUNDO

No,
no quiero que canten más.

CRIADO 2

Como tan suspensas estás,
quise divertirte.

SEGISMUNDO

Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares;
las músicas militares
solo he gustado de oír.

v. 1255

CLOTALDO

Vuestra Alteza, gran señor,
me de su mano a besar,
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor.

v. 1260

³⁸ *fantasma*: una de las partes del cerebro correspondiente a la imaginación. Según la concepción de la época las otras dos partes eran ocupadas por la memoria y por el entendimiento.

51

(Clotaldo es; pues ¿cómo así,
quien en prisión me maltrata,
con tal respeto me trata?
¿Qué es lo que pasa por mí?)

v. 1265

Con la grande confusión
que el nuevo estado te da,
mil dudas padecerá
el discurso y la razón.

v. 1270

Pero ya librate quiero
de todas —si puede ser—,
porque has, señor, de saber
que eres príncipe heredero
de Polonia. Si has estado
retirado y escondido,
por obedecer ha sido
a la inclemencia del hado,

v. 1275

que mil tragedias consiente
a este imperio cuando en él
el soberano laurel
corone tu angusta frente.

v. 1280

Más fiando a tu atención
que vencerás las estrellas,
porque es posible vendellas
a un magnánimo varón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías,
mientras al sueño tenías
el espíritu rendido.

v. 1285

Tu padre, el rey mi señor,
vendrá a verte y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.

v. 1290

Pues vil, infame y traidor,
¿qué tengo más que saber,
después de saber quién soy,
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?

v. 1295

¿Cómo a tu patria le has hecho
tal traición que me ocultaste
a mí, pues que me negaste,
contra razón y derecho,
este estado?

v. 1300

¡Ay de mí, trisel!

CLOTALDO

Traidor fuiste con la ley,
lisonjero con el Rey,
y cruel conmigo fuiste;

v. 1305

y así el Rey, la ley y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan a que mueras
a mis manos.

v. 1310

¡Señor!

CRIADO 2

SEGISMUNDO

No
me estorbe nadie, que es vana
diligencia; y, ¡vive Dios!,
si os ponéis delante vos,
que os eche por la ventana.

v. 1315

¡Huye, Clotaldo!

CRIADO 1

(Aparte.)

CLOTALDO

(¡Ay de ti,
qué soberbia vas mostrando,
sin saber que estás soñando!)

Vase.

Advierte...

CRIADO 2

SEGISMUNDO

Apartad de aquí.

CRIADO 2

...que a su Rey obedeció.

v. 1320

SEGISMUNDO

En lo que no es justa ley,
no ha de obedecer al Rey;
y su príncipe era yo.

Él no debió examinar

CRIADO 2

si era bien hecho o mal hecho. v. 1325

SEGISMUNDO
Que estáis mal con vos, sospecho,
pues me dais que replicar.

CLARÍN
Dice el príncipe muy bien,
y vos hicistes muy mal.

CRADO 1
¿Quién os dio licencia igual? v. 1330

CLARÍN
Yo me la he tomado.

SEGISMUNDO
¿Quién
eres tú? Di.

CLARÍN
Entremetido,
y deste oficio soy jefe,
porque soy el mequetrefe
mayor que se ha conocido. v. 1335

SEGISMUNDO
Tú sólo, en tan nuevos mundos,
me has agradado.

CLARÍN
Señor,
soy un grande agradador
de todos los Segismundos.

Salte Astolfo.

ASTOLFO
¡Feliz mil veces el día,
oh príncipe, que os mostráis
sol de Polonia, y llenáis
de resplandor y alegría
todos estos horizontes
con tan divino arrebol,
pues que salís como el sol
de debajo de los montes!

v. 1340

v. 1345

Salid, pues, y aunque tan tarde
se corona vuestra frente
del laurel resplandeciente,
tarde muera. v. 1350

SEGISMUNDO
Dios os guarde.

ASTOLFO
El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy

v. 1355

SEGISMUNDO
Si digo que os guarde Dios,
¿bastante agrado no os nuestro?

v. 1360

CRADO 2
Vuestra Alteza considere
que, como en montes nacido,
con todos ha procedido.
Astolfo, señor, prefiere.

v. 1365

SEGISMUNDO
Cansome cómo llegó
grave a hablarme, y lo primero
que hizo se puso el sombrero.

v. 1370

CRADO 2
Es Grande.³⁹

SEGISMUNDO
Mayor soy yo.

CRADO 2
Con todo eso, entre los dos,
que haya más respeto es bien
que entre los demás.

SEGISMUNDO
¿Y quién
os mete conmigo a vos? v. 1375

Salte Estrella.

ESTRELLA
Vuestra alteza, señor, sea
muchas veces bien venido

³⁹ Grande: perteneciente al estamento superior de la nobleza. Los Grandes tenían el privilegio de no descubrirse frente a los reyes. El alejamiento geográfico propuesto por la obra no impide que se respeten códigos y convenciones referentes a las coordenadas espacio-temporales del momento de escritura.

al dosel que agrádecido
le recibe y le desea;
adonde, a pesar de engaños,
viva augusto y eminente;
donde su vida se cuente
por siglos y no por años.

v. 1380

SEGISMUNDO

Dime tú ahora, ¿quién es
esta beldad soberana?
¿Quién es esta diosa humana
a cuyos divinos pies
postra el cielo su arbol?
¿Quién es esta mujer bella?

v. 1385

CLARÍN

Es, señor, tu prima Estrella.

v. 1390

SEGISMUNDO

Mejor dijeras el sol.
(*A Estrella.*)

Aunque el parabién es bien
darme del bien que conquisto,
sólo de haberos hoy visto
os admito el parabién;
y así, del llegarme a ver
con el bien que no merezco,
el parabién agradezco.

v. 1395

Estrella, que amanecer
podéis y dar alegría
al más luciente farol,
¿qué dejáis que hacer al sol
si os levantáis con el día?

v. 1400

Dadme a besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el aura candores bebe.

v. 1405

ESTRELLA

Sed más galán cortesano.

ASTOLFO

(*Aparte.*)
(Si él toma la mano, yo
soy perdido.)

CRÍADO 2

(*Aparte.*)
(El pesar se

de Astolfo, y le estorbaré.)
Advierte señor, que no
es justo arreverte así,
y estando Astolfo...

v. 1410

SEGISMUNDO

¿No digo
que vos no os metáis conmigo?

Digo lo que es justo.

CRÍADO 2

A mí
todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.

v. 1415

CRÍADO 2

Pues yo, señor, he escuchado
de ti que en lo justo es bien
obedecer y servir.

v. 1420

SEGISMUNDO

También oíste decir
que, por un balcón, a quien
me cause, sabré arrojar.

CRÍADO 2

Con los hombres como yo
no puede hacerse eso.

v. 1425

SEGISMUNDO

¿No?
Por Dios, que lo he de probar.

Cógele en los brazos y éntrase, y todas tras él, y torna a salir.

ASTOLFO

¿Qué es esto que llevo a ver?

ESTRELLA

¡Llegad todos a ayudar!

SEGISMUNDO

Cayó del balcón al mar.⁴⁰
¡Vive Dios, que pudo ser!

v. 1430

ASTOLFO

Pues medid con más espacio
vuestras acciones severas,

⁴⁰ *mar*: nueva marca que indica que Polonia es solamente un nombre que permite el alejamiento espacial de los hechos más allá de un respeto hacia las características geográficas del espacio.

que lo que hay de hombres a fieras
hay desde un monte a palacio.

v. 1435

SEGISMUNDO
Pues en dando, tan severo,
en hablar con entereza,
quizá no hallaréis cabeza
en que se os tenga el sombrero.

Vase Astolfo, y sale el Rey.

BASILIO
¿Qué ha sido esto?

v. 1440

SEGISMUNDO
Nada ha sido.
A un hombre que me ha cansado
de ese balcón he arrojado:

CLARÍN
Que es el Rey está advertido.

BASILIO
¿Tan presto una vida cuesta
tu venida el primer día?

v. 1445

SEGISMUNDO
Dígame que no podía
hacerse y gané la apuesta.

BASILIO
Pésame mucho que cuando,
príncipe, a verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea.

v. 1450

Y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión
un grave homicidio sea.

v. 1455

¿Con qué amor llegar podré
a darte agora mis brazos,
si de sus soberbios lazos,
que están enseñados sé
a dar muerte? ¿Quién llegó
a ver desnudo el puñal

v. 1460

que dio una herida mortal
que no remiese? ¿Quién vio,
sangriento, el lugar adonde
a otro hombre dieron muerte
que no sienta que el más fuerte

v. 1465

a su natural responde?

Yo así, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;

v. 1470

Y, aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensé,
sin ellos me volveré
que tengo miedo a tus brazos.

v. 1475

SEGISMUNDO
Sin ellos me podré estar
como me he estado hasta aquí;
que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que con condición ingrata
de su lado me desvía,
como a una fiera me cría,
y como a un monstruo me trata,
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue
que los brazos no me dé
cuando el ser de hombre me quita.

v. 1485

BASILIO
Al cielo y a Dios pluguiera
que a dártele no llegara;
pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera.

v. 1490

SEGISMUNDO
Si no me le hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí
por habérmelo quitado;
que, aunque el dar el acción es
más noble y más singular,
es mayor baja el dar
para quitarlo después.

v. 1495

BASILIO
Bien me agradece el verte,
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya.

v. 1500

Pues en eso,
¿qué tengo que agradecerte?

Tirano de mi albedrío,
sí, viejo y caduco, estás
muriéndote, ¿qué me das?

¿Dásme más de lo que es mío?

Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.

Luego, aunque esté en este estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

Bárbaro eres y atrevido.
Cumplió su palabra el cielo;
y así, para él mismo apelo.
¡Sobertio, desvanecido!

Y aunque sepas ya quién eres
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

Vase.

¿Que quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.

Y aunque ahora te arrepientas,
poco remedio tendrás:

sé quién soy y no podrás,
aunque suspires y sientas,
quitarme el haber nacido
desta corona heredero.

Y, si me viste primero
a las prisiones rendido,

fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy
de quién soy y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

Sale Rosaura, dama.

(*Aparte.*)
(Siguiendo a Estrella vengo;
y gran temor de hallar a Astolfo tengo,
que Clotaldo desea
que no sepa quién soy y no me vea,
porque dice que importa al honor mío;
y de Clotaldo fio
su efeto, pues le debo agradecida
aquí el amparo de mi honor y vida.)

¿Qué es lo que te ha agradado
más de cuanto hoy has visto y admirado?

Nada me ha suspendido,
que todo lo tenía prevenido;
mas, si admirar hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la mujer. Leía

una vez, en los libros que tenía,
que lo que a Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve.⁴¹
Más ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido un breve cielo,
y más beldad encierra

⁴¹ *era el hombre, por ser un mundo breve*: se utiliza en la argumentación la idea renacentista recogida por el Barroco del hombre como microcosmos (Cfr. PÉREZ-LEÓN).

que el hombre cuanto va de cielo a tierra.
Y más si es la que miro. v. 1570

ROSALBA

(*Aparte.*)
(El Príncipe está aquí, yo me retiro.)

SEGISMUNDO

¡Oye, mujer, detente!
No juntes el ocaso y el oriente,
huyendo al primer paso;
que juntando el oriente y el ocaso,
la lumbre y sombra fría,
serás sin duda sincopa del día.
(*Pero (Aparte.) ¿qué es lo que veo?*) v. 1575

ROSALBA

(*Aparte.*)
(Lo mismo que estoy viendo dudo
y creo.)

SEGISMUNDO

(*Aparte.*)
(Yo he visto esta belleza
otra vez.) v. 1580

ROSALBA

(*Aparte.*)
(Yo esta pompa, esta grandezza
he visto reducida
a una estrecha prisión.)

SEGISMUNDO

(*Aparte.*)
(Ya hallé mi vida.)

Mujer, que aqueste nombre
es el mejor requiebro para el hombre, v. 1585

¿quién eres que, sin verte,
adoración me debes, y de suerte
por la fe te conquistó,
que me persuado a que otra vez te he
visto?

¿Quién eres, mujer bella? v. 1590

ROSALBA

(*Aparte.*)
(Disimular me importa.)
Soy de Estrella
una infelice dama.

SEGISMUNDO

No digas tal; di el sol, a cuya llama
aquella Estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe. v. 1595
Yo vi, en reino de flores,
que presidía entre comunes flores
la deidad de la rosa,

y era su emperatriz por más hermosa;
yo vi, entre piedras finas, v. 1600

de la docta academia de sus minas,
preferir el diamante,
y ser su emperador por más brillante;
yo, en esas cortes bellas
de la iniqua república de estrellas, v. 1605

vi en el lugar primero,
por rey de las estrellas, el lucero;
yo, en esferas perfectas,
llamando el sol a cortes los planetas,
lé vi que presidía
como mayor oráculo del día. v. 1610

Pues ¿cómo, si entre flores, entre estrellas,
piedras, signos, planetas, las más bellas
preferieren, tú has servido
la de menos beldad, habiendo sido, v. 1615
por más bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

Sale Clotaldo.

CLOTALDO

(*Aparte.*)
(A Segismundo reducir deseo,
porque en fin le he criado. Mas ¿qué veo?)

ROSALBA

Tu favor reverencio. v. 1620
Respóndate, retórneo, el silencio:
cuando tan torpe la razón se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO

No has de ausentarte, espera. v. 1625
¿Cómo quieres dejar desamano
a oscuras mi sentido?

ROSaura Esta licencia a Vuestra Alteza pido.
 SEGISMUNDO Irte con tal violencia
 no es pedir, es tomarte la licencia.
 ROSaura Pues si tú no la das, tomarla espero. v. 1630
 SEGISMUNDO Harás que de cortés pase a grosero,
 porque la resistencia
 es veneno cruel de mi paciencia.
 ROSaura Pues cuando ese veneno,
 de furia, de rigor y saña lleno,
 la paciencia venciera,
 mi respeto no osara ni pudiera.
 SEGISMUNDO Solo por ver si puedo,
 harás que pierda a tu hermosura el miedo;
 que soy muy inclinado v. 1640
 a vencer lo imposible. Hoy he arrojado
 dese balcón a un hombre que decía
 que hacerse no podía;
 y así, por ver si puedo, cosa es llana⁴²
 que arrojaré tu honor por la ventana. v. 1645
 CLOTALDO (Aparte.)
 (Mucho se va empeñando.
 ¿Qué he de hacer, cielos, cuando,
 tras un loco deseo,
 mi honor segunda vez a riesgo veo?)
 ROSaura No en vano prevenía
 a este reino infeliz tu tiranía
 escándalos tan fuertes
 de delitos, traiciones, iras, muertes.
 Mas ¿qué ha de hacer un hombre
 que de humano no tiene más que
 [el nombre,
 atrevido, inhumano,
 cruel, soberbio, bárbaro y tirano,

⁴² cosa es llana: es obvio.

nacido entre las fieras?
 SEGISMUNDO Porque tú ese baldón⁴³ no me dijeras,
 tan cortés me mostraba,
 pensando que con eso te obligaba.
 Mas, si lo soy hablando deste modo,
 has de decirlo, ¡vive Dios!, por todo.
 ¡Hola, dejadnos solos, y esa puerta
 se cierre, y no entre nadie!
 Vase Clarín.
 ROSaura (Aparte.)
 (Yo soy muerta.)
 ¡Advíerte!
 SEGISMUNDO Soy tirano,
 y ya pretendes reducirme en vano.
 CLOTALDO (Aparte.)
 (¡Oh, qué lance tan fuerte!
 Saldré a estorbarlo, aunque me dé
 [la muerte.)
 ¡Señor, atiende, mira!
 SEGISMUNDO Segunda vez me has provocado ira,
 viejo caduco y loco.
 ¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
 ¿Cómo hasta aquí has llegado?
 CLOTALDO De los acentos desta voz llamado,
 a decirte que seas
 más apacible, si reinar deseas;
 y no, por verte ya de todos dueño,
 seas cruel, porque quizá es un sueño.
 SEGISMUNDO A rabia me provocas
 cuando la luz del desengaño tocas.
 Veré, dándote muerte,
 si es sueño o si es verdad.

⁴³ baldón: insulto, agravio.

Al ir a sacar la daga se la tiene Clotaldo, y se arroja.

CIOTALDO

librar mi vida espero.

Yo desta suerte

SEGISMUNDO

¡Quita la osada mano del acero!

v. 1685

CIOTALDO

Hasta que gente venga,
que tu rigor y cólera detenga,
no he de soltarte.

ROSAURA

¡Ay, cielos!

SEGISMUNDO

¡Suelta, digo,
caduco loco, bárbaro enemigo,
o señ desta suerte (*Luchan.*)
el darte agora entre mis brazos muerte!

v. 1690

ROSAURA

¡Acudid todos, presto,
que matan a Clotaldo! (*Vase.*)

Sale Astolfo a tiempo que cae Clotaldo a sus pies, y él se pone en medio.

ASTOLFO

Pues ¿qué es esto,

príncipe generoso?

¿Así se manche acero tan brioso,

v. 1695

en una sangre helada?

Vuelva a la vaina tu lucida espada.

SEGISMUNDO

En viéndola teñida
en esa infame sangre.

ASTOLFO

Ya su vida

tomó a mis pies sagrado;

1700

y de algo ha de servirme haber llegado.

SEGISMUNDO

Sírvate de morir, pues desta suerte
también sabré vengarme con tu muerte
de aquel pasado enojo.

ASTOLFO

Yo defendiendo

mi vida: así la majestad no ofendo.

v. 1705

Sacan las espadas, y salen el Rey Basilio y Estrella.

CIOTALDO

¡No le ofendas, señor!

BASILIO

Pues ¿aquí espadas?

ESTRELLA

(*Aparte.*)

(Astolfo es. ¡Ay de mí, penas airadas!)

BASILIO

Pues ¿qué es lo que ha pasado?

ASTOLFO

Nada, señor, habiendo tú llegado.

(*Entraman.*)

SEGISMUNDO

Mucho, señor, aunque hayas tú venido.

v. 1710

Yo a ese viejo matar he pretendido.

BASILIO

¿Respeto no tenías
a estas canas?

CIOTALDO

Señor, ved que son más;
que no importa veréis.

SEGISMUNDO

Acciones vanas,

querer que tenga yo respeto a canas;

v. 1715

pues aun ésas podría

ser que viese a mis plantas algún día,

porque aún no estoy vengado

del modo injusto con que me has criado. (*Vase.*)

BASILIO

Pues antes que lo veas,

v. 1720

volverás a dormir adonde creas

que cuanto te ha pasado,

como fue bien del mundo, fue soñado.

Vase el Rey y Clotaldo. Quedan Estrella y Astolfo.

ASTOLFO

¡Qué pocas veces el hado

que dice desdichas miente,

v. 1725

pues es tan cierto en los males

cuanto dudoso en los bienes!

¡Qué buen astólogo fuera

si siempre casos crueles

anunciara, pues no hay duda

v. 1730

que ellos fueran verdad siempre!

Conocerse esta experiencia
 en mí y Segismundo puede,
 Estrella, pues en los dos
 hizo muestras diferentes.
 En él previno rigores,
 soberbias, desdichas, muertes,
 y en todo dijo verdad,
 porque todo al fin sucede.
 Pero en mí —que al ver, señora,
 esos rayos excelentes,
 de quien el sol fue una sombra
 y el cielo un amago breve—,
 que me previno venturas,
 trofeos, aplausos, bienes,
 dijo mal y dijo bien,
 pues sólo es justo que acierte
 cuando amaga con favores
 y ejecuta con desdenes.

v. 1735

v. 1740

v. 1745

ESTRELLA

No dudo que esas finezas
 son verdades evidentes,
 mas serán por otra dama,
 cuyo retrato pendiente
 trujistes al cuello cuando
 llegasteis, Astolfo, a verme;
 y, siendo así, esos requiebros
 ella sola los merece.

v. 1750

v. 1755

Acudid a que ella os pague,
 que no son buenos papeles
 en el consejo de amor
 las finezas ni las fees
 que se hicieron en servicio
 de otras damas y otros reyes.

v. 1760

Sale Rosaura al paño.

ROSAURA

(Aparte.)

¡Gracias a Dios que han llegado
 ya mis desdichas crueles
 al término-suyo, pues

v. 1765

#

quien esto ve nada teme!

v. 1770

Yo haré que el retrato salga
 del pecho, para que entre
 la imagen de tu hermosura:
 donde entra Estrella, no tiene
 lugar la sombra... *(Aparte.)* (ni Estrella
 donde el sol.) Voy a traerle.
(Aparte.)

*(Perdona, Rosaura hermosa,
 este agravio, porque, ausentes,
 no se guardan más fe que ésta
 los hombres y las mujeres.)*

v. 1775

Vase.

ROSAURA
(Aparte.)

*(Nada he podido escuchar,
 temerosa que me viese.)*

ESTRELLA
 Astrea.⁴⁴

ROSAURA
 Señora mía.

v. 1780

ESTRELLA
 Heme holgado que tú fueses
 la que llegaste hasta aquí,
 porque de ti solamente
 fiara un secreto.

ROSAURA
 Honras,

señora, a quien te obedece.

v. 1785

ESTRELLA
 En el poco tiempo, Astrea,
 que ha que te conozco, tienes
 de mi voluntad las llaves.
 Por esto, y por ser quien eres,
 me atrevo a fiar de ti
 lo que aun de mí muchas veces
 recaté.

v. 1790

⁴⁴ *Astrea*: seudónimo que adopta Rosaura al ponerse al servicio de Estrella.

ROSALBA

Tu esclava soy.

ESTRELLA

Pues, para decirlo en breve,
mi primo Astolfo—bastara
que mi primo te dijese,
porque hay cosas que se dicen
con pensarlas solamente—
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere
que con una dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesome que, el primer día,
echado al cuello trujese
el retrato de una dama.
Hablele en él cortésmente;
es galán y quiere bien;
fue por él y ha de traerle
aquí. Embarázame mucho
que él a mí a dármele llegue.
Quédate aquí y, cuando venga,
le dirás que te le entregue
a ti. No te digo más;
discreta y hermosa eres;
bien sabrás lo que es amor.

Vase.

ROSALBA

¡Ojalá no la supieses!
¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera
tan atenta y tan prudente
que supiera aconsejarse
hoy en ocasión tan fuerte?
¿Habrá persona en el mundo
a quien el cielo incline
con más desdichas combata
y con más pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
donde imposible parece
que halle razón que me alivie

v. 1795

v. 1800

v. 1805

v. 1810

v. 1815

v. 1820

v. 1825

ni alivio que me consuele?
Desde la primer desdicha
no hay suceso ni accidente
que otra desdicha no sea;
que unas a otras suceden,
herederas de sí mismas.
A la imitación del fénix,⁴⁵
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren;
y siempre de sus cenizas
está el sepulcro cliente.
Que eran cobardes, decía
un sabio, por parecerle
que nunca andaba una sola;
yo digo que son valientes,
pues siempre van adelante
y nunca la espalda vuelven.
Quien las llevare consigo,
a todo podrá atreverse,
pues en ninguna ocasión
no haya miedo que le dejen.
Dígallo yo, pues en tantas
como a mi vida suceden,
nunca me he hallado sin ellas,
ni se han cansado hasta verme,
herida de la fortuna,
en los brazos de la muerte.
¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer
hoy en la ocasión presente?
Si digo quién soy, Clotaldo,
a quien mi vida le debe
este amparo y este honor,
conmigo ofenderse puede;
pues me dice que, callando,
honor y remedio espere.

v. 1830

v. 1835

v. 1840

v. 1845

v. 1850

v. 1855

v. 1860

⁴⁵ fénix: el ave Fénix que baña sus alas al sol hasta quemarse y renacer luego de sus cenizas. Sobre esta resurrección los testimonios son innumerables.

Si no he de decir quién soy
a Astolfo, y él llega a verme,
¿cómo he de disimular?
Pues, aunque fingirlo intenten
la voz, la lengua y los ojos,
les dirá el alma que mienten.
¿Qué haré? Mas ¿para qué estudio
lo que haré si es evidente
que, por más que lo prevenga,
que lo estudie y que lo piense,
en llegando la ocasión
ha de hacer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno
imperio en sus penas tiene?
Y pues a determinar
lo que he de hacer no se atreve
el alma, llegue el dolor
hoy a su término, llegue
la pena a su extremo, y salga
de dudas y pareceres
de una vez; pero, hasta entonces,
¡valedme, cielos, valedme!

Sale Astolfo con el retrato.

ASTOLFO
Éste es, señora, el retrato;
mas ¡ay Dios!

ROSAURA
¿Qué se suspende
Vuestra Alteza? ¿Qué se admira?

ASTOLFO
De oírte, Rosaura, y verte.

ROSAURA
¿Yo Rosaura? Hase engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama; que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha
que esa turbación le cueste.

ASTOLFO
Basta, Rosaura, el engaño;

porque el alma nunca miente
y, aunque como a Astrea te mire,
como a Rosaura te quiere.

ROSAURA
No he entendido a Vuestra Alteza,
y así no sé responderle.
Solo lo que yo diré

es que Estrella, que lo puede
ser de Venus,⁴⁶ me mandó
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga.

que aquel retrato me entregue
—que está muy puesto en razón—,
y yo mismo se lo lleve.
Estrella lo quiere así,

porque, aun las cosas más leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO
Aunque más esfuerzos hagas,
¡oh, qué mal, Rosaura, puedes
disimular! Di a los ojos

que su música concierten
con la voz, porque es forzoso
que desdiga y que disuene
tan destemplado instrumento
que ajustar y medir quiere
la falsedad de quien dice
con la verdad de quien siente.

ROSAURA
Ya digo que solo espero
el retrato.

ASTOLFO
Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con él quiero responderte.
Dirasle, Astrea, a la Infanta
que yo la estimo de suerte

⁴⁶ Venus: utilizado con dos sentidos, el de planeta y el de Diosa del Amor.

que, pidiéndome un retrato, poca fineza parece enviárselo, y así,

v. 1930

porque lo escime y lo precie, le envío el original; y tú llevárselo puedes, pues ya lo llevas contigo como a ti misma te llevas.

v. 1935

ROSaura
Cuando un hombre se dispone, restado,⁴⁷ altivo y valiente, a salir con una empresa,

aunque por trato le entreguen lo que valga más, sin ella necio y desairado vuelve.

v. 1940

Yo vengo por un retrato, y aunque un original lleve, que vale más, volveré desairada; y así, deme Vuestra Alteza ese retrato, que sin él no he de volverme.

v. 1945

ASTOLFO
Pues ¿cómo, si no he de darlo, lo has de llevar?

ROSaura
Desta suerte.

¡Suéltalo, ingrato!

ASTOLFO
Es en vano.

v. 1950

ROSaura
¡Vive Dios, que no ha de verse en manos de otra mujer!

ASTOLFO
Terrible estás.

ROSaura
Y tú alevé.

ASTOLFO
Ya basta, Rosaura mía.

ROSaura
¿Yo muya, villano? ¡Mientes!

v. 1955

⁴⁷ restado: atrevido.

Sale Estrella.

ESTRELLA
¡Asurea, Astolfo! ¿Qué es esto?

ASTOLFO
(*Aparte.*)

(Aquesta es Estrella.)

ROSaura
(*Aparte.*)

(Deme, para cobrar mi retrato, ingenio el amor.) Si quieres saber lo que es, yo, señora, te lo diré.

v. 1960

ASTOLFO

(*Aparte a ella.*)
(¿Qué pretendes?)

ROSaura
Mandásteme que esperase aquí a Astolfo y le pidiese un retrato de tu parte;

quedé sola y, como vienen de unos discursos a otros

v. 1965

las noticias fácilmente, viéndote hablar de retratos, con su memoria, acordeme de que tenía uno mío en la manga. Quise verle, porque una persona sola con locuras se divierte;

v. 1970

cayóseme de la mano al suelo; Astolfo, que viene a entregarte el de otra dama,

v. 1975

le levantó, y tan rebelde está en dar el que le pides que, en vez de dar uno, quiere llevar otro. Pues el mío aún no es posible volverme con ruegos y persuasiones, colérica y impaciente yo se lo quise quitar. Aquél que en la mano tiene es mío; tú lo veras.

v. 1985

con ver si se me parece.

ESTRELLA

¡Soltad, Astolfo, el retrato! (*Quítaselo.*)

ASTOLFO

¡Señora!

ESTRELLA

No son crueles
a la verdad los matices.

ROSAURA

¿No es mío?

ESTRELLA

¿Qué duda tiene?

ROSAURA

Di que ahora te entregue el otro.

ESTRELLA

Toma tu retrato, y vete.

ROSAURA

(*Aparte.*)

(Yo he cobrado mi retrato;
venga ahora lo que viniere.)

v. 1995

Vase.

ESTRELLA

Dadme ahora el retrato vos
que os pedí, que, aunque no piense
veros ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido.

v. 2000

ASTOLFO

(*Aparte.*)

(¿Cómo puedo
salir de lance tan fuerte?)

Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato
que me pides, porque...

v. 2005

ESTRELLA

Eres
villano y grosero amante.

No quiero que me lo entregues;
porque yo tampoco quiero,
con tomarlo, que me acuerdes

v. 2010

de que yo te lo he pedido.

Vase.

ASTOLFO

¡Oye, escucha, mira, advierte!
¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo o de qué suerte
hoy a Polonia has venido
a perderme y a perderme?

v. 2015

Vase.

CUADRO II

[Torre de Segismundo.]

*Descríbrese Segismundo como al principio, con pieles y cadena,
durmiendo en el suelo. Salen Clotaldo, Clarín, y los dos criados.*

CLOTALDO

Aquí le habéis de dejar,
pues hoy su soberbia acaba
donde empezó.

CRIADO I

Como estaba,
la cadena vuelvo a atar.

v. 2020

CLARÍN

No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada, la suerte,
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida
y una llama de la muerte.

v. 2025

CLOTALDO

A quien sabe discurrir
así, es bien que se prevenga
una estancia donde tenga
harto lugar de argüir.
Éste es el que habéis de asir
y en ese cuarto encerrar.

v. 2030

CLARÍN

¿Por qué a mí?

CLOTALDO

Porque ha de estar

guardado en prisión tan grave
Clarín que secretos sabe,
donde no pueda sonar. v. 2035

CLARÍN
¿Yo, por dicha, solicito
dar muerte a mi padre? No.
¿Arrojé del balcón yo
al Ícaro de poquito?⁴⁸ v. 2040

¿Yo muero ni resucito?
¿Yo sueño o duermo? ¿A qué fin
me encierran?

CIOTÁLDO
Eres clarín.

CLARÍN
Pues ya digo que seré
corneta, y que callaré,
que es instrumento ruin. (*Lleante.*) v. 2045

Sale el Rey Basilio rebozando.

BASILIO
¿Ciotaldo?

CIOTÁLDO
¡Señor! ¡Así
viene Vuestra Majestad?

BASILIO
La necia curiosidad
de verlo que pasa aquí
a Segismundo, ¡ay de mí!
de este modo me ha traído. v. 2050

CIOTÁLDO
Mírale allí reducido
a su miserable estado.
v. 2055

BASILIO
¡Ay, príncipe desdichado
y en triste punto nacido!
Llega a despertarte ya,
que fuerza y mayor perdió

⁴⁸ *Ícaro de poquito*: Ícaro, hijo de Dédalo encerrado por su padre en el famoso
laberinto de Creta. Para escapar Dédalo fabricó unas alas con cera y plumas
para él y su hijo. Empezaron a volar pero Ícaro se elevó demasiado por lo que
el sol derretió sus alas y se precipitó al mar donde murió. Clarín se refiere en
clave cómica al episodio del críado que cayó por el balcón.

ese lotos que bebí.
Inquieto, señor, está,
y hablando. v. 2060

BASILIO
¿Qué soñará
ahora? Escuchemos, pues.

SEGISMUNDO
(*En sueños.*)
Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos.
¡Muera Ciotaldo a mis manos!
¡Bese mi padre mis pies!
v. 2065

CIOTÁLDO
Con la muerte me amenaza.

BASILIO
A mí, con rigor y afrenta.

CIOTÁLDO
Quítame la vida intenté.
v. 2070

BASILIO
Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO
(*En sueños.*)
¡Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo!
Porque mi venganza cuadre,
¡vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo!
v. 2075

(*Despierta.*)
Mas, ¡ay de mí!, ¿dónde estoy?

BASILIO
Pues a mí no me ha de ver.
Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí a escucharte voy.
v. 2080

Retírase.

SEGISMUNDO
¿Soy yo, por ventura? ¿Soy
el que preso y aherrado
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Si. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado!

CLOTALDO

(*Aparte.*)

(A mí me toca llegar a hacerle la deshecha⁴⁹ agora.)
¿Es ya de despertar hora?

v. 2090

SEGISMUNDO

Sí, hora es ya de despertar.

CLOTALDO

¿Todo el día te has de estar durmiendo? ¿Desde que yo al águila que voló con tarda vista seguí y te quedaste tú aquí, nunca has despertado?

v. 2095

SEGISMUNDO

No,
ni aún agora he despertado; que según, Clotaldo, entiendo, todavía estoy durmiendo; y no estoy muy engañado; porque si ha sido soñado lo que vi palpable y cierto, lo que veo será incierto; y no es mucho que, rendido, pues veo estando dormido, que sueñe estando despierto.

v. 2100

CLOTALDO

Lo que soñaste me dí.

v. 2105

SEGISMUNDO

Supuesto que sueño fue, no diré lo que soñé; lo que vi, Clotaldo, sí. Yo desperté y yo me vi, ¡qué crueldad tan lisonjera!, en un lecho que pudiera con matices y colores ser el catre de las flores que tejó la Primavera.

v. 2110

Aquí mil nobles, rendidos a mis pies, nombre me dieron

v. 2115

⁴⁹ deshecha: simulación, fingimiento.

de su príncipe y sirvieron galas, joyas y vestidos. La calma de mis sentidos tú trocaste en alegría diciéndome la dicha mía: que, aunque estoy desta manera, príncipe en Polonia era.

v. 2120

v. 2125

CLOTALDO

¡Buénas albricias tendría!

SEGISMUNDO

No muy buenas: por traidor, con pecho atrevido y fuerte, dos veces te daba muerte.

v. 2130

CLOTALDO

¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO

De todos era señor y de todos me vengaba. Sólo a una mujer amaba; que fue verdad, creo yo, en que todo se acabó y esto sólo no se acaba.

v. 2135

Vase el Rey.

CLOTALDO

(*Aparte.*)
(Enternecido se ha ido el Rey de haberle escuchado.)
Como habíamos hablado de aquella águila, dormido, tu sueño imperios han sido; mas en sueños fuera bien entonces honrar a quien te crió en tantos empeños, Segismundo, que aun en sueños no se pierde el hacer bien.

v. 2140

v. 2145

Vase.

SEGISMUNDO

Es verdad; pues reprimamos esta fiera condición, esta furia, esta ambición,

v. 2150

por si alguna vez soñamos.
Y si haremos, pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir sólo es soñar,
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.

v. 2155

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte: ¡desdicha fuere!
¡Que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

v. 2160

Sueña el rico en su riqueza,

que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;

v. 2170

sueña el que a medrar empieza;
sueña el que afana y pretende;
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

v. 2175

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.

v. 2180

¿Qué es la vida? un frenesí.
¿Qué es la vida? una ilusión,
una sombra, una ficción;
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

v. 2185

Tercera jornada

CUADRO I

[Torre de Segismundo.]

Sale Clarín.

CLARÍN

En una encantada torre,
por lo que sé, vivo preso.

¿Qué me harán por lo que ignoro,
si por lo que sé me han muerto?

v. 2190

¡Que un hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo!

Lástima tengo de mí.

Todos dirán: "bien lo creo";

v. 2195

y bien se puede creer,
pues para mí este silencio
no conforma con el nombre:
Clarín y callar no puedo.

Quien me hace compañía
aquí —si a decirlo acierto—

v. 2200

son arañas y ratones:

¡miren qué dulces jilgueros!

De los sueños desta noche,

la triste cabeza tengo

v. 2205

llena de mil chirimbías,
de trobanzas y embellecos,
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes, y éstos,
unos suben, otros bajan;
otros se desmayan, viendo

v. 2210

la sangre que llevan otros.
 Mas yo, la verdad diciendo,
 de no comer me desmayo,
 que en esta prisión me veo,
 donde ya todos los días
 en el filósofo leo
 Nicomedes, y las noches
 en el concilio Niceno.⁵⁰
 Si llaman santo al callar,⁵¹
 como en calendario nuevo,
 San Secreto es para mí,
 pues le ayuno y no le huelgo;
 aunque está bien merecido
 el castigo que padezco,
 pues callé, siendo criado,
 que es el mayor sacrilegio.

v. 2215

v. 2220

v. 2225

(Ruido de cajas y gente, y dicen dentro.)

SOLDADO 1

Ésta es la torre en que está.
 ¡Echad la puerta en el suelo!
 ¡Entrad todos!

CLARÍN

¡Vive Dios!
 Que a mí me buscan es cierto,
 pues que dicen que aquí estoy.
 ¿Qué me querrán?

v. 2230

Salen los Soldados que pudieren.

SOLDADO 1

¡Entrad dentro!

SOLDADO 2

Aquí está.

CLARÍN

No está.

TODOS

¡Señor!

⁵⁰ *leo Nicomedes, y las noches en el concilio Niceno: juegos de palabras entre Nicomedes (ni coméis) y Niceno (ni cenó).*

⁵¹ *Si llaman santo al callar: utilización de un conocido refrán "Al bien callar llaman Santo".*

CLARÍN
 SOLDADO 2
 TODOS
 CLARÍN
 TODOS
 CLARÍN
 SOLDADO 2
 CLARÍN
 SOLDADO 1
 CLARÍN
 SOLDADO 2
 TODOS

¿Si vienen borrachos éstos?
 Tú nuestro príncipe eres;
 ni admitimos, ni queremos
 sino al señor natural,
 y no príncipe extranjero.
 A todos nos da los pies.
 ¡Viva el gran príncipe nuestro!
 (Aparte.)
 ¡Vive Dios, que va de veras!
 ¿Si es costumbre en este reino
 prender uno cada día
 y hacerle príncipe, y luego
 volverle a la torre? Sí,
 pues cada día lo veo.
 Fuerza es hacer mi papel.)
 Danos tus plantas.
 No puedo,
 porque las he menester
 para mí, y fuera defeto
 ser príncipe desplantado.
 Todos a tu padre mismo
 le dijimos que a ti sólo
 por príncipe conocemos,
 no al de Moscovia.
 ¿A mi padre
 le perdisteis el respeto?
 Sois unos tales por cuales.
 Fue lealtad de nuestros pechos.
 Si fue lealtad, yo os perdono.
 Sal a restaurar tu Imperio.
 ¡Viva Segismundo!
 ¡Viva!

v. 2235
 v. 2240
 v. 2245
 v. 2250
 v. 2255
 v. 2260

CLARÍN

(*Aparte.*)
(Segismundo dicen. ¡Bueno
Segismundo llaman todos
los príncipes contrahechos.)

v. 2265

Sal Segismundo.

SEGISMUNDO ¿Quién nombra aquí a Segismundo?

CLARÍN

(*Aparte.*)
(¿Mas que soy príncipe huero?)⁵²

SOLDADO 2

¿Quién es Segismundo?

SEGISMUNDO

Yo.

SOLDADO 2

Pues ¿cómo, atrevido y necio,
tú te hacías Segismundo?

v. 2270

CLARÍN

¿Yo Segismundo? Eso niego,
que vosotros fuisteis quien
me segismundasteis. Luego
vuestra ha sido solamente
necedad y atrevimiento.

v. 2275

SOLDADO 1

Gran príncipe Segismundo
—que las señas que traemos
tuyas son, aunque por fe
te aclamamos señor nuestro—,
tu padre, el gran rey Basilio,
temeroso que los cielos
cumplan un hado que dice
que ha de verse, a tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte acción y derecho
y dársela a Asolfo, duque
de Moscovia. Para esto
juntó su corte, y el vulgo,
penetrando ya y sabiendo

v. 2285

v. 2280

⁵² *huero*: fracasado, falso.

que tiene rey natural,

v. 2290

no quiere que un extranjero
venga a mandarle; y así,

haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,

v. 2295

re ha buscado donde preso
vives para que, valido

de sus armas y saliendo
de esta torre a restructuring

tu imperial corona y cetro,
se la quites a un tirano.

v. 2300

Sal pues; que en ese desierto
ejército numeroso

de bandidos⁵³ y plebeyos
te aclama. La libertad

te espera. Oye sus aceros.

v. 2305

TODOS

(*Dentro.*)

¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO

(*Aparte.*)

(¿Otra vez —¡qué es esto, cielos!—

queréis que sueñe grandezas
que ha de deshacer el tiempo?

v. 2310

¿Otra vez queréis que vea
entre sombras y bosquejos
la majestad y la pompa
desvanecida del viento?

¿Otra vez queréis que toque
el desengaño o el riesgo

v. 2315

a que el humano poder
nace humilde y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser.

Mírame otra vez sujeto

v. 2320

a mi fortuna. Y pues sé
que toda esta vida es sueño,
¡idos, sombras que fingís

⁵³ *bandidos*: de un mismo bando, bajo una misma bandera.

hoy a mis sentidos muertos
 cuerpo y voz, siendo verdad
 que ni tenéis voz ni cuerpo;
 que no quiero majestades
 fingidas; pompas no quiero!
 Fantásticas ilusiones
 que al soplo menos ligero
 del aura han de deshacerse,
 bien como el florido almendro
 que, por madurar sus flores
 sin aviso y sin consejo,
 al primer soplo se apagan,
 marchitando y desluciendo
 de sus rosados capullos
 belleza, luz y ornamento,
 ya os conozco, ya os conozco,
 y sé que os pasa lo mismo
 con cualquiera que se duerme.
 Para mí no hay fingimientos,
 que, desengañado ya,
 sé bien que la vida es sueño.)

SOLDADO 2

Si piensas que te engañamos,
 vuelve a ese monte soberbio
 los ojos, para que veas
 la gente que aguarda en ellos
 para obedecerte.

SEGISMUNDO

Ya

otra vez vi aquesto mesmo
 tan clara y distintamente
 como agora lo estoy viendo,
 y fue sueño.

SOLDADO 1

Cosas grandes
 siempre, gran señor, trujeron
 anuncios; y esto sería,
 si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO

Dices bien: anuncio fue.

(*Aparte.*)

(Y caso que fuese cierto,
 pues que la vida es tan corta,
 soñemos, alma, soñemos
 otra vez; pero ha de ser
 con atención y consejo
 de que hemos de despertar
 deste gusto al mejor tiempo;
 que, llevándolo sabido,
 será el desengaño menos;
 que es hacer burla del daño
 adelantarle el consejo.
 Y con esta prevención
 de que, cuando fuese cierto,
 es todo el poder prestado
 y ha de volverse a su dueño,
 atrevámonos a todo.)
 Vasallos, yo os agradezco
 la lealtad. En mí lleváis
 quien os libre, osado y diestro,
 de extranjera esclavitud.
 Tocad al arma, que presto
 veréis mi inmenso valor.
 Contra mi padre pretendo
 tomar armas y sacar
 verdaderos a los cielos:
 presto he de verle a mis plantas.

(*Aparte.*)

(Mas, si antes desto despierto,
 ¿no será bien no decirlo,
 supuesto que no he de hacerlo?)

TODOS

¡Viva Segismundo, viva!

Sale Clotaldo.

CLOTALDO ¿Qué alboroto es éste, cielos?

SEGISMUNDO ¡Clotaldo!

CIOTALDO
¡Señor! (*Aparte.*) (En mí
su crueldad prueba.)

CLARÍN
(*Aparte.*) (Yo apuesto
que le despena del monte.) v. 2390

Vase.

CIOTALDO
A tus reales plantas lleigo,
ya sé que a morir.

SEGISMUNDO
Levanta,
levanta, padre, del suelo;
que tú has de ser norte y guía
de quien fíe mis acierros;
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

CIOTALDO
¿Qué dices?

SEGISMUNDO
Que estoy soñando y que quiero
obrar bien; pues no se pierde
obrar bien, aun entre sueños. v. 2400

CIOTALDO
Pues, señor, si el obrar bien
es ya tu blasón, es cierto
que no te ofenda el que yo
hoy solicite lo mismo. v. 2405

A tu padre has de hacer guerra;
yo aconsejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte.
A tus plantas estoy puesto:
dame la muerte.

SEGISMUNDO
Villano,
traidor, ingrato! (*Aparte.*) (Mas, ¡cielos!
reportarme me conviene,
que aún no sé si estoy despierto.)
Ciotaldo, vuestro valor
os envidio y agradezco. v. 2415

CIOTALDO
Idos a servir al Rey,
que en el campo nos veremos.
Vosotros, rocad al arma.
Mil veces mis plantas beso.

Vase.

SEGISMUNDO
A reinar, fortuna, vamos.
No me despiertes, si duermo;
y si es verdad, no me duermas.
Mas sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa.
Si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos
para cuando desperitemos. v. 2425

Vanse, y tocan al arma.

CUADRO II

[Palacio de Basilio.]

Salen el Rey Basilio y Astolfo.

BASILIO
¿Quién, Astolfo, podrá parar, prudente
la furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener de un río la corriente
que corre al mar, soberbio y despenado? v. 2430
¿Quién un peñasco suspender, valiente,
de la cima de un monte, desgajado?
Pues todo fácil de parar ha sido,
y un vulgo no, soberbio y arrevido. v. 2435

Dígalo en bandos el rumor partido,
pues se oye resonaren lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos "¡Astolfo!" y otros "¡Segismundo!"
El dosel de la jura,⁵⁴ reducido v. 2440

⁵⁴ El dosel de la jura, el trono.

a segunda intención, a honor segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO

Suspéndase, señor, el alegría;

cese el aplauso y gusto lisonjero

que tu mano feliz me prometía;

que si Polonia —a quien mandar espero—

hoy se resiste a la obediencia mía

es porque la merezco yo primero.

Dadme un caballo y, de arrogancia lleno,

rayo descienda el que blasona trueno.

v. 2445

BASILIO

Poco reparo tiene lo infalible,

y mucho riesgo lo provisto tiene.

Si ha de ser, la defensa es imposible,

que quien la escusa más, más la previene.

¡Dura ley! ¡Fuerte caso! ¡Horror terrible!

Quien piensa que huye el riesgo, el riesgo

[viene.

Con lo que yo guardaba me he perdido;

yo mismo, yo, mi patria he destruido.

v. 2455

Vase.

Sale Estrella.

ESTRELLA

Si tu presencia, gran señor, no trata

de enfrentar el tumulto sucedido

—que de uno en otro bando se dilata

por las calles y plazas dividido—,

verás tu reino, en ondas de escarlata,

nadar entre la púrpura teñido

de su sangre; que ya, con triste modo,

todo es desdichas, y tragedias todo.

Tanta es la ruina de tu imperio, tanta

la fuerza del rigor duro y sangriento

que visto admira y escuchado espanta.

El sol se turba y se embaraza el viento;

cada piedra un pirámide levanta,

v. 2465

v. 2470

y cada flor construye un monumento,
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

v. 2475

Sale Clotaldo.

CLOTALDO

¡Gracias a Dios, que vivo a tus pies

[illego!

BASILIO

¡Clotaldo! Pues ¿qué hay de Segismundo?

CLOTALDO

Que el vulgo, monstruo despeñado

[y ciego,

la torre penetró, y de lo profundo

della sacó su príncipe, que luego

que vio segunda vez su honor segundo,

valiente se mostró, diciendo fiero

que ha de sacar al cielo verdadero.

v. 2480

BASILIO

Dadme un caballo, porque yo en

vencer valiente a un hijo ingrato quiero;

y en la defensa ya de mi corona,

lo que la ciencia erró venza el acero.

v. 2485

Vase.

ESTRELLA

Pues yo, al lado del sol, seré Belona.

Poner mi nombre junto al tuyo espero,

que de volar sobre tendidas alas

a competir con la deidad de Palas.

v. 2490

Vase, y tocan al arma. Sale Rosaura, y detiene a Clotaldo.

ROSAURA

Aunque el valor que se encierra

en tu pecho desde allí

dé voces, óyeme a mí;

que yo sé que todo es guerra.

Ya sabes que yo llegué,

pobre, humilde y desdichada,

a Polonia y, amparada

de tu valor, en ti hallé

v. 2495

piedad. Mandásreme, ¡ay cielos!,
que disfrazada viviese
en palacio, y pretendiese,
disimulando mis celos,

v. 2500

guardarme de Astolfo. En fin
él me vio, y tanto atropella
mi honor que, viéndome, a Estrella
de noche habla en un jardín.

v. 2505

Deste la llave he tomado,
y te podré dar lugar
de que en él puedas entrar
a dar fin a mi cuidado.

v. 2510

Aquí, altivo, osado y fuerte,
volver por mi honor podrás,
pues que ya resuelto estás
a vengarme con su muerte.

v. 2515

CLORINDO

Verdad es que me incliné,
desde el punto que te vi,
a hacer, Rosaura, por ti
—testigo tu llanto fue—
cuanto mi vida pudiese.

v. 2520

Lo primero que intenté
quitarle aquel traje fue,
porque, si Astolfo te viese,
te viese en tu propio traje,
sin juzgar a liviandad
la loca temeridad

v. 2525

que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba
cómo cobrar se pudiese
tu honor perdido, aunque fuese

v. 2530

—¡tanto tu honor me arrestaba!—
dando muerte a Astolfo. ¡Mira
qué caduco desvarío!

Si bien, no siendo rey mío,
ni me asombra, ni me admira.

v. 2535

Darle pensé muerte cuando
Segismundo pretendió

dármela a mí, y él llegó,
su peligro atropellando,
a hacer en defensa mía
muestras de su valentía
que fueron temeridad,
pasando de valentía.

v. 2540

Pues ¿cómo yo agora, advierte,
teniendo alma agradecida.

v. 2545

a quien me ha dado la vida
le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos, partido
el efeto y el cuidado,

v. 2550

viendo que a ti te la he dado,
y que de él la ha recibido,

no sé a qué parte acudir,
no sé qué parte ayudar:

si a ti me obligué don dar,
dél lo estoy con recibir.

v. 2555

Y así, en la acción que se ofrece,
nada a mi amor satisface,
porque soy persona que hace
y persona que padece.

ROSAURA

No tengo que prevenir
que, en un varón singular,
cuanto es noble acción el dar
es baja el recibir.

v. 2560

Y este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que, si él ha sido
el que la vida te ha dado

v. 2565

y tú a mí, evidente cosa
es que él forzó tu nobleza
a que hiciese una baja

v. 2570

y yo una acción generosa:
luego estás dél ofendido,
supuesto que a mí me has dado
lo que dél has recibido;

v. 2575

y así, debes acudir
a mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero cuanto
va de dar a recibir.

CLOTALDO

Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerla está
de parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso:
déjame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

ROSAURA

De ti recibí la vida,
y tú mismo me dijiste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida; luego yo
nada de ti he recibido,
pues muerte, no vida, ha sido
la que tu mano me dio.
Y si debes ser primero
liberal que agradecido
—como de ti mismo he oído—,
que me des la vida espero
que no me la has dado; y pues
el dar engrandece más,
sé antes liberal; serás
agradecido después.

CLOTALDO

Vencido de tu argumento,
antes liberal seré.
Yo, Rosaaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive; que está bien pensado

el medio que solicito,
pues, huyendo de un delito,
te recoges a un sagrado;

que cuando, tan dividido,
el reino desdichas siente,
no he de ser quien las aumente,
habiendo noble nacido.

Con el remedio elegido,
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;

y así escogerle te cuadre,
quedándose entre los dos,
que no hiciera, ¡vive Dios!,
más cuando fuera tu padre.

ROSAURA

Cuando tú mi padre fueras,
sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no.

CLOTALDO

Pues ¿qué es lo que hacer esperas?

ROSAURA

Matar al Duque.

CLOTALDO

Una dama
que padre no ha conocido,
¿tanto valor ha tenido?

ROSAURA

Sí.

CLOTALDO

¿Quién te alienta?

ROSAURA

Mi fama.

CLOTALDO

Mira que a Astolfo has de ver....

ROSAURA

Todo mi honor lo atropella.

CLOTALDO

...tu rey y esposo de Estrella.

ROSAURA

¡Vive Dios que no ha de ser!

CLOTALDO

Es locura.

ROSAURA

Ya lo veo.

CLOTALDO
Pues véncela.

ROSAURA
No podré.

CLOTALDO
Pues perderás...

ROSAURA
Ya lo sé.

CLOTALDO
...vida y honor.

ROSAURA
Bien lo creo.

CLOTALDO
¿Qué intentas?

ROSAURA
Mi muerte.

CLOTALDO
que eso es despecho.
Mira

ROSAURA
Es honor.
v. 2645

CLOTALDO
Es desatino.

ROSAURA
Es valor.

CLOTALDO
Es frenesí.

ROSAURA
Es rabia, es ira.

CLOTALDO
En fin, ¿que no se da medio
a tu ciega pasión?

ROSAURA
No.

CLOTALDO
¿Quién ha de ayudarte?

ROSAURA
Yo.
v. 2650

CLOTALDO
¿No hay remedio?

ROSAURA
No hay remedio.

CLOTALDO
Piensa bien si hay otros modos.

ROSAURA
Perderme de otra manera.

Vase.

CLOTALDO
Pues has de perderme, espera,

hija, y perdámonos todos.
v. 2655

Vase.

CUADRO III

[Torre de Segismundo.]

Tocan, y salen marchando Soldados, Clarín y Segismundo, vestido de peles.

SEGISMUNDO

Si este día me viera
Roma, en los triunfos de su edad primera,
¡oh, cuánto se alegrara,
viendo lograr una ocasión tan rara
de tener una fiera
que sus grandes ejércitos rigiera,
a cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
espíritu; no así desvanecemos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme cuando esté despierto,
de haberlo conseguido
para haberlo perdido;
pues mientras menos fuere,
menos se sentirá si se perdiere.
v. 2660

Dentro un clarín.

CLARÍN

En un veloz caballo
—perdóname que fuerza es el pincallo
en viniéndome a cuento—,
en quien un mapa se dibuja atrevido,
—pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, el aire su suspiro—,
en cuya confusión un caos admiro,
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar y viento,
v. 2675
v. 2680

de color remendado,
rucio y a su propósito rodado,
del que bate la espuela,
y en vez de correr vuela,
a tu presencia llega
airosa una mujer.

v. 2685

SEGISMUNDO

Su luz me ciega.

CLARÍN

(*Aparte.*)

(¡Vive Dios, que es Rosaura!)

Vase.

SEGISMUNDO

El cielo a mi presencia la restaura.

Sale Rosaura con vaquero, espada y daga.

ROSAURA

Generoso Segismundo,

cuya majestad heroica

sale al día de sus hechos

de la noche de sus sombras

—y como el mayor planeta,

que en los brazos de la aurora

se restituye luciente

a las flores y a las rosas,

y sobre mares y montes,

cuando coronado asoma,

luz espasme, rayos brilla,

cumbres baña, espuma borda—,

así amanezca al mundo,

luciente sol de Polonia,

que a una mujer infelice,

que hoy a tus plantas se arroja,

ampares por ser mujer

y desdichada; dos cosas

que, para obligar a un hombre

que de valiente blasona,

cualquiera de las dos basta,

de las dos cualquiera sobra.

Tres veces son las que ya

me admiras, tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.

v. 2715

La primera me creíste

varón en la rigurosa

prisión donde fue tu vida

de mis desdichas lisonja.

La segunda me admiraste

mujer, cuando fue la pompa

de tu majestad un sueño,

una fantasma, una sombra.

La tercera es hoy que, siendo

monstruo de una especie y otra,

entre galas de mujer,

armas de varón me adornan.

Y por que, compadecido,

mejor mi amparo dispongas,

es bien que de mis sucesos

trágicas fortunas oigas.

De noble madre nací

en la corte de Moscovia,

que, según fue desdichada,

debió de ser muy hermosa.

En ésta puso los ojos

un traidor, que no le nombra

mi voz por no conocerle,

de cuyo valor me informa

el mío; pues, siendo objeto

de su idea, siento agora

no haber nacido gentil,

para persuadirme, loca,

a qué fue algún dios de aquellos

que en metamorfosis lloran

—lluvia de oro, cisne y toro—

Danae, Leda y Europa.⁵⁵

v. 2745

⁵⁵ *Danae, Leda y Europa, oro, cisne y toro:* referencia a tres metamorfosis relatadas por Ovidio en sus *Metamorfosis* cuyo protagonista es Júpiter (*algún dios de aquellos*) que se transforma en diferentes elementos para gozar a tres doncellas: lluvia de oro con Danae, cisne con Leda y toro con Europa.

Quando pensé que alargaba,
citando alevés historias,
el discurso, hallo que en él

v. 2750

te he dicho en razones pocas
que mi madre, persuadida
a finezas amorosas,
fue, como ninguna, bella,
y fue infeliz como todas.

v. 2755

Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa
la alcanza tanto que, aún hoy,
el pensamiento la cobra,
habiéndolo sido un tirano

v. 2760

con Encas⁵⁶ de su honra
que la dejó hasta la espada.
Enváñese aquí su hoja,
que yo la desnudaré
antes que acabé la historia.

Desiste, pues, mal dado nudo,
que ni aya ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo can parecida

v. 2770

v. 2775

heredera de fortunas,
corrí con ella una propia.
Lo más que podré decirte
de mí es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,

v. 2780

los despojos de mi honra:
Astolfo—¡ay de mí, al nombrarle

³⁶ *Enemig*: alusión al episodio de la *Enemida* que relata el suicidio de Dido con su espada al ser abandonada por Eneas.

v. 2785
de que enemigo se nombra,

Astolfo fue el dueño ingrato
que, olvidado de las glorias
—porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria—
envino a Polonia, llamado

de su conquista famosa,
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso anorcha.
¿Quién creará que, habiendo sido
una estrella quien conforma

dos amantes, sea una Estrella
la que los divida ahora?
Yo, ofendida, yq, burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, quedé yo,

v. 2800

que es decir que quedó toda la confusión del infierno cifrada en mi Babilonia;⁵⁷ y declarándome muda, porque hay penas y congojas

v. 2805

que las dicen, los afectos
mucho mejor que la boca,
dije mis penas callando;
hasta que una vez a solas,
Violante, mi madre, ¡ay cielos!,
v. 2810

v. 2815

que a quien sus flaquezas cuenta
ha sido cómplice en otras,
parece que ya le hace

la salva⁵⁸ y le desahoga;
que a veces el mal ejemplo
sirve de algo. En fin, piadosa
oyó mis quejas, y quiso
consolarme con las propias:
juez que ha sido delincuente,
¡qué fácilmente perdona!
Y escarmentando en sí misma
—que por dejar a la ociosa
libertad, al tiempo fácil,
el remedio de su honra
no le tuvo en mis desdichas—,
por mejor consejo toma
que le siga y que le obligue
con finezas prodigiosas
a la deuda de mi honor;
y, para que a menos costa
fuese, quiso mi fortuna
que en traje de hombre me ponga.
Descolgó una antigua espada,
que es ésta que cino —ahora
es tiempo que se desnude,
como prometí, la hoja—,
pues, confiada en sus señas,
me dijo: “Parte a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna
los más nobles, que en alguno
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas
y consuelo tus congojas.”
Llegué a Polonia en efeto...
Pasemos, pues que no importa
el decirlo, y ya se sabe,
que un bruto que se desboca

⁵⁸ *hacer la salva*: probar la comida o la bebida antes de dársela a los reyes. En este caso significa justificar.

me llevó a tu cueva, adonde
tú de mirarme te asombras.
Pasemos que allí Clotaldo
de mi parte se apasiona;
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga;
que, informado de quién soy,
me persuade a que me ponga
mi propio traje y que sirva
a Estrella, donde, ingeniosa,
estorbe el amor de Astolfo
y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me viste
otra vez confuso, y otra,
con el traje de mujer,
confundiste entrambas formas;
y vamos a que Clotaldo,
persuadido a que le importa
que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión deponga.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo! —a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas
desa rústica prisión,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca—,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando,
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo agora⁵⁹

⁵⁹ *de Diana, los arneses*: de Palas vistiendo agora: descripción del vestido de

ya la tela y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.

¡Ea, pues, fuerte caudillo!
A los dos juntos importa

impedir y deshacer
estas concertadas bodas:

a mí porque nó se case
el que mi esposo se nombra;

y a ti porque, estando juntos
sus dos estados, no pongan

con más poder y más fuerza
en duda nuestra victoria.

Mujer, vengo a persuadirte
al remedio de mi honra;

y varón, vengo a alentarte
a que cobres tu corona.

Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga;

y varón, vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.

Mujer, vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja;

y varón, vengo a valerte
con mi acero y mi persona.

Y así piensa que si hoy
como a mujer me enamoras,

como varón te daré
la muerte en defensa honrosa

de mi honor; porque he de ser
en su conquista, amorosa

mujer para darte quejas,
varón para ganar honras.

SEGISMUNDO
(*Aparte.*)
(¡Cielos, si es verdad que sueño,

Rosaura que tiene como los cazadores (Diana es la diosa de la caza) un sayo
de faldas largas y una espada y una daga como los guerreros (representados
por Palas).

suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas!

¡Válgame Dios! ¡Quién supiera,
o saber salir de todas,

o no pensar en ninguna!
¿Quién vio penas tan dudosas?

Si soné aquella grandeza
en que me vi, ¿cómo ahora

esta mujer me refiere
unas señas tan notorias?

Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra

confusión, y no menor,
¿cómo mi vida le nombra

sueño? Pues ¿tan parecidas
a los sueños son las glorias

que las verdaderas son
tenidas por mentirosas

y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas a otras

que hay cuestión sobre saber
si lo que se ve y se goza

es mentira o es verdad?
¿Tan semejante es la copia

al original que hay duda
en saber si es ella propia?

Pues si es así, y ha de verse
desvanecida entre sombras

la grandeza y el poder,
la majestad y la pompa,

sepamos aprovechar
este rato que nos toca

pues sólo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.

Rosaura está en mi poder,
su hermosura el alma adora;
 gocemos, pues, la ocasión:

el amor las leyes rompa
del valor y confianza
con que a mis plantas se postra.

Esto es sueño; y pues lo es,
soñemos dichas agora,
que después serán pesares.

Mas, con mis razones propias,
vuelvo a convencerme a mí.
Si es sueño, si es vanagloria,
¿quién por vanagloria humana
pierde una divina gloria?

¿Qué pasado bien no es sueño?

¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las revuelve en su memoria,
"sin duda que fue soñado
cuanto vi"? Pues si esto toca

mi desengaño, si sé
que es el gusto llama hermosa
que le convierte en cenizas

cualquiera viento que sopla,
acudamos a lo eterno,
que es la fama vividora

donde ni duermen las dichas
ni las grandezas reposan.
Rosauro está sin honor:

más a un príncipe le toca
el dar honor que quitarle.

¡Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador
antes que de mi corona!

Huyamos de la ocasión,
que es muy fuerte.) ¡Al arma toca,
que hoy he de dar la batalla

antes que las negras sombras
sepulten los rayos de oro
entre verdinegras ondas!

Señor, ¿pues así te ausentas?

ROSAURA

v. 2965

v. 2970

v. 2975

v. 2980

v. 2985

v. 2990

v. 2995

¿Pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado,
no merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
que ni me mires ni oigas?
¿Aún no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO

Rosauro, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo agora.

No te responde mi voz

porque mi honor te responda;
no te hablo porque quiero

que te hablen por mí mis obras;
ni te miro porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,

que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

Vanse Segismundo y los Soldados.

ROSAURA

¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
Después de tanto pesar,
¿aún me queda que dudar
con equívocas respuestas?

Sale Clarín.

CLARÍN

Señora, ¿es hora de verte?

ROSAURA

¡Ay, Clarín! ¿Dónde has estado?

CLARÍN

En una torre encerrado,
brujuleando⁶⁰ mi muerte,
si me da o no me da;
y a figura que me diera,
pasante quínola⁶¹ fuera

⁶⁰ *brujuleando*: descubriendo los jugadores de cartas por las rayas superiores las cartas que tienen en el juego.

⁶¹ *pasante quínola*: forma de juego que consiste en llevarse todo el dinero el que gane cierto número de tantos.

mi vida; que estuve ya
para dar un estallido.

ROSaura ¿Por qué?

CLARIN Porque sé el secreto

de quién eres, y en efeto
Clotardo... Pero ¿qué ruido (*Dentro cajas.*)
es éste?

v. 3030

ROSaura ¿Qué puede ser?

CLARIN Que del palacio sitiado
sale un escuadrón armado
a resistir y vencer
el del fiero Segismundo.

v. 3035

ROSaura Pues ¿cómo cobarde estoy,
y ya a su lado no soy
un escándalo del mundo,
cuando ya tanta crueldad
cierra sin orden ni ley?

v. 3040

Vase.

UNOS (*Dentro.*) ¡Viva nuestro invicto Rey!

OTROS (*Dentro.*) ¡Viva nuestra libertad!

CLARIN La libertad y el rey viva;

v. 3045

vivan muy en hora buena,
que a mí nada me da pena,
como en cuenta me reciban;
que yo, apartado este día,
en tan grande confusión,
hago el papel de Nerón,
que de nada se dolía.

v. 3050

Si bien me quiero doler
de algo, y ha de ser de mí.
Escondido desde aquí
toda la fiesta he de ver.

v. 3055

El sitio es oculto y fuerte

entre estas peñas. Pues ya
la muerte no me hallará,
dos ligas para la muerte. (*Escóndese.*)

Suena ruido de armas; salen el Rey, Clotardo y Astolfo, huyendo.

BASILIO ¿Hay más infelice rey?

v. 3060

¿Hay padre más perseguido?

CLOTARDO Ya tu ejército vencido
baja sin timón ni ley.

ASTOLFO Los traidores vencedores
quedan.

BASILIO En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos los traidores.

v. 3065

Huyamos, Clotardo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tirano.

v. 3070

Disparan dentro, y cae Clarín herido de donde está.

CLARIN ¡Válgame el cielo!

ASTOLFO ¿Quién es
este infelice soldado,
que a nuestros pies ha caído
en sangre todo teñido?

CLARIN Soy un hombre desdichado

v. 3075

que, por quererme guardar
de la muerte, la busqué.

Huyendo della topé
con ella, pues no hay lugar
para la muerte secreto;

v. 3080

de donde claro se arguye
que quien más su efeto huye
es quien se llega a su efeto.

Por eso, tornad, tornad
a la lid sangrienta luego;

v. 3085

que entre las armas y el fuego
hay mayor seguridad
que en el monte más guardado;
que no hay seguro camino
a la fuerza del destino
y a la inclemencia del hado.

Y así, aunque a libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais a morir,
si está de Dios que muráis.

Cae dentro.

Mirad que vais a morir,
si está de Dios que muráis.
¡Qué bien, ay cielos, persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
a mayor conocimiento.
este cadáver que habla
por la boca de una herida,
siendo el humo que desata
sangrienta lengua que enseña
que son diligencias vanas
del hombre cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa;
pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarla a los mismos
de quien pretendía liblarla!

Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
a quien busca entre lo espeso
de dos peñas, no es cristiana
determinación decir
que no hay reparo a su saña.
Si hay, que el prudente varón
vitoria del hado alcanza.
Y si no estás reservado

de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

Clotaldo, señor, te habla
como prudente varón
que madura edad alcanza;
yo, como joven valiente.
Entre las espesas ramas
dese monte está un caballo,
veloz aborto del aura;
huye en él, que yo entretanto
te guardaré las espaldas.

Si está de Dios que yo muera,
o si la muerte me aguarda
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara a cara.

Tocan al arma, y sale Segismundo y toda la compañía.

En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas,
el Rey se esconde. Seguidle,
no quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado,
tronco a tronco, y rama a rama.

¡Huye, señor!
¿Para qué?

¿Qué intentas?

¿Astolfo, aparta!

¿Qué intentas?

Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.
Si a mí buscándome vas,
ya estoy, príncipe, a tus plantas.
Sea dellas blanca alfombras
esta nieve de mis canas.

SECISMUNDO

Pisa mi cerviz y huella
mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto;
toma de mi honor venganza;
sírvele de mí cautivo;
Y, tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra.

v. 3155

Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois restigos, atended,
que vuestro príncipe os habla.
Lo que está determinado
del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules
que adornan letras doradas,
nunca engaña, nunca miente;
porque quien miente y engaña
es quien, para usar mal dellas,
las penetra y las alcanza.

v. 3160

v. 3165

v. 3170

v. 3175

v. 3180

v. 3185

a hacer fieras mis costumbres;
¡qué buen modo de estorbarlas!
Si a cualquier hombre dijese:
"alguna fiera inhumana

te dará muerte", ¿escogiera
buen remedio en desperdilla
cuando estuviere durmiendo?
Si dijeran: "esta espada
que tras ceñida ha de ser
quien te dé la muerte", vana
diligencia de levantarle
fuera entonces desnudarla
y ponérsela a los pechos.
Si dijese: "golfos" de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata",
mal hiciera en darse al mar
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crepadas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta;
que a quien, temiendo una espada,
la desnuda; y que a quien mueve
las ondas de una borrasca.
Y cuando fuera—escuchadme—
dormida fiera mi suña,
templada espada mi furia,
mi rigor quita bonanza,
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza;
porque antes se incita más.
Y así, quien veñer guarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templanza.
No antes de venir el daño
se reserva ni se guarda
quien le previene; que, aunque
puede humilde—cosa es clara—

v. 3195

v. 3200

v. 3205

v. 3210

v. 3215

v. 3220

golfos: profundidades.

reservarse dél, no es
sino después que se halla
en la ocasión, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta extraña
admiración, este horror,
este prodigio; pues nada
es más que llegar a ver,
con prevenciones tan varias,
rendido a mis pies a un padre
y atropellado a un monarca.
Sentencia del cielo fue.
Por más que quiso estorbarla
él, no pudo; y podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor y en la ciencia,
vencerla. Señor, levanta;
dame tu mano, que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello a que tú te vengues.
Rendido estoy a tus plantas.

BASILIO
Hijo, que tan noble acción
otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres:
a ti el laurel y la palma
se te deben; tú venciste;
coróneme tus hazañas.

TODOS
¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO
Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes vitorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme a mí. Astolfo dé
la mano luego a Rosaura,
pues sabe que de su honor

v. 3225

v. 3230

v. 3235

v. 3240

v. 3245

v. 3250

v. 3255

v. 3260

es deuda y yo he de cobrarla.

ASTOLFO
Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quién es;
y es baja y es infamia
casarme yo con mujer...

CLOTALDO
No prosigas, tente, aguarda;
porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada
lo defenderá en el campo;
que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO
¿Qué dices?

CLOTALDO
Que yo, hasta verla
casada, noble y honrada,
no la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
pero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO
Pues siendo así, mi palabra
cumpliré.

SEGISMUNDO
Pues, porque Estrella
no quede desconsolada,
viendo que príncipe pierde
de tanto valor y fama,
de mi propia mano, yo
con esposo he de casarla
que, en méritos y fortuna,
si no le excede le iguala.
Dame la mano.

ESTRELLA
Yo gano
en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO
A Clotaldo, que leal
sirvió a mi padre, le aguardan
mis brazos con las mercedes
que él pidiere que le haga.

v. 3265

v. 3270

v. 3275

v. 3280

v. 3285

v. 3290

SOLDADO I

Si así a quien no te ha servido
honras, a mí que fui causa
del alboroto del reino
y de la torre en que estabas
te saqué, ¿qué me darás?

v. 3295

SEGISMUNDO

La torre; y porque no salgas
della nunca hasta morir,
has de estar allí con guardas;
que el traidor no es menester,
siendo la traición pasada.

v. 3300

BASILIO

Tu ingenio a todos admira.

ASTOLFO

¡Qué condición tan mudada!

ROSAURA

¡Qué discreto y qué prudente!

SEGISMUNDO

¿Qué os admira, qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo, en mis ansias,
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuándo no sea,
el soñarlo sólo basta;

v. 3310

pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño.
Y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de vuestras faltas
¡perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

v. 3319

